

Liniers

MIL HISTORIAS MAS





Junta de Estudios Históricos
del barrio de Liniers



Con el apoyo de



MECENAZGO
Participación Cultural
Buenos Aires Ciudad



Liniers
MIL HISTORIAS MAS



Mil historias más

En *Liniers*, *mil historias* quedaron muchas otras por contar. Para los linierenses, esas historias barriales reflejan nuestra identidad: la de los porteños que vivimos a más de once kilómetros del río y del “centro” de la ciudad. Estamos en el extremo oeste y, desde 1872 —cuando se nombró “Liniers” al apeadero del Ferrocarril del Oeste—, el barrio fue forjando su futuro.

En el primer libro pusimos la lupa en los años iniciales. Ahora nos acercamos a una etapa más reciente —seguramente incompleta— en la que el progreso y el crecimiento llevaron a muchas familias a asentarse en ese otro Liniers: el de las Mil Casitas, el de los alrededores de la Plaza Martín Irigoyen, o el que creció en cercanías del Hospital Santojanni.

Con el desarrollo del transporte automotor, la Av. General Paz dejó de ser esa vía amable y parqueizada, escenario de juegos infantiles. Era una ancha franja donde se podía jugar, remontar barriletes y que, en definitiva, no constituía un límite. Pero todo eso comenzó a cambiar.

El 8 de junio de 1937 se iniciaron las obras para transformar la avenida en una vía rápida, gracias a un acuerdo entre la Nación y la Provincia de Buenos Aires. El proyecto del ingeniero Pallazo formaba parte del plan de mayor envergadura de Vialidad Nacional: comunicar los partidos bonaerenses limítrofes y resolver los accesos a la Capital Federal. El primer tramo se construyó entre el Riachuelo y la calle Ramón L. Falcón; el segundo, desde Liniers hasta el Río de la Plata. Algunos vecinos aún recuerdan los desplazamientos de tierra para conformar puentes y cruces. Las obras solo se interrumpían por

la lluvia. Finalmente, el 5 de julio de 1941 se inauguró esta autopista de avanzada en el cruce con Av. Cabildo.

Así, poco a poco, el barrio se consolidaba: la devoción a San Cayetano crecía; las Mil Casitas, terminadas y habitadas, generaban cultura, deporte y bohemia; las avenidas Rivadavia y General Paz trazaban los límites visibles de un Liniers pujante, con una industria y un comercio que darían origen a firmas emblemáticas.



Luces y sombras: de 1942 a 1984

¿Por qué “luces y sombras”? Porque, aunque el barrio ya estaba consolidado y los vecinos se nuclearon en un sinnúmero de instituciones, el contexto nacional proyectaba oscuridades. La Segunda Guerra Mundial y sus secuelas marcaron el ritmo, pero en Liniers la vida comunitaria se afianzaba.

Liniers Norte se delimitaba con las obras de entubamiento del Maldonado y la posterior pavimentación de la Av. Juan B. Justo en los años 50. El Club Atlético Vélez Sarsfield, bajo la conducción visionaria de Amalfitani, consolidaba su arraigo en el barrio. En 1952, al vencer el contrato de alquiler con el Ferrocarril Oeste, y gracias al esfuerzo colectivo, se construyó el nuevo estadio en Av. Juan B. Justo y Álvarez Jonte con tierra donada por vecinos y restos del viejo Fortín.

El 1 de mayo de 1948 se nacionalizaron los ferrocarriles. El Ferrocarril Oeste pasó a llamarse “Domingo Faustino Sarmiento”, y la residencia del jefe de los talleres —en la actual Av. Reservistas Argentinos— se transformó en anexo del Hospital Ferroviario. Muchos recuerdan la presencia de

Eva Perón en su inauguración. El “hospitalito”, como se lo conocía, atendía a familias ferroviarias en consultorios externos.

Con un modelo económico más distributivo, Liniers se consolidó como el centro económico más importante del oeste metropolitano. El 28 de agosto de 1950 se inauguró oficialmente la Feria de Liniers, con más de 270 puestos. Era un emporio popular, abastecido tanto por mayoristas como por pequeños comerciantes.

Sin embargo, también hubo conflictos. Entre 1950 y 1951, una huelga ferroviaria en demanda de mejoras salariales fue duramente reprimida. Bajo el decreto 1473/51, se militarizó a los ferroviarios, incluyendo mujeres, jubilados y adolescentes. En los Talleres Liniers hubo patrullajes militares y se vivió de cerca el conflicto: hubo 2.000 despidos y 350 presos.

Pero también hubo logros. En 1951 se construyó íntegramente en los talleres la locomotora “La Justicialista”, y luego “La Argentina”. En 1952 se creó la Fábrica Argentina de Locomotoras (FADEL), donde trabajaban unos 100 obreros.

En esos años surgió el Centro de Comerciantes de Liniers, que luego fundaría “Crédito Liniers S.A.” en 1956. La epidemia de poliomielitis de ese año puso a prueba la solidaridad barrial, con la formación de la Comisión Pro-Ayuda al Enfermo de Poliomielitis, presidida por Antonio Gilabert.

Nacieron nuevos clubes de servicio, como el Rotary Club (1954) y el Club de Leones (1963). En San Cayetano se instaló la Juventud Obrera Católica (JOC), con fuerte inserción en el movimiento obrero.

En los años 60, el Estado cedió tierras para el barrio “John F. Kennedy”, desarrollado por la cooperativa COVIFAM. La zona, aunque pujante, quedó aislada por las barreras urbanas que la rodeaban: la Av. Juan B. Justo, el Club Vélez y los talleres ferroviarios.

En esa década también se construyeron las galerías “Liniers” y “Crédito Liniers”, lo que implicó el cierre de los cines Capitolio y Edison. También se inauguró la Galería San Francisco sobre la colectora de la Av. General Paz. Solo quedó en pie el cine Canadian (Montiel 160), y cruzando la Provincia, el Gran Liniers.

A pesar de la inestabilidad institucional y económica, artistas e intelectuales del barrio alcanzaron notoriedad. La Junta Vecinal, presidida por Gilabert, recuperó el parque Santojanni y en 1975 se instituyó el “Día del barrio de Liniers”, con la instalación de su emblema —diseñado por Ricardo Bloise— en la esquina de Rivadavia y José León Suárez, sobre lo que fuera la histórica pulpería “La Blanqueada”.

Pero llegó el período más oscuro. La dictadura también dejó su huella en Liniers, como lo recuerdan los homenajes en la Plaza Martín Irigoyen y en la Plazoleta de Juegos.

En los años 70, durante la preparación del Mundial 78, Vélez recibió tierras para ampliar su predio y construir el actual Polideportivo “José Feijoó”. La inauguración de la autopista Perito Moreno (1980) cambió el paisaje, creando espacios irregulares que siguen siendo un desafío urbanístico.

Liniers se transformó en una gran encrucijada. La decadencia del tren y el fin de los tranvías trajeron el auge de colectivos, terminales (autorizadas y no) y un tránsito abrumador. El barrio se debatía entre su dinamismo comercial y la pérdida de calidad de vida. Aun así, se convirtió en un subcentro urbano tan importante como Once, Constitución o Retiro.



La salud también fue eje del reclamo vecinal. El Hospital Santojanni, donado en 1923, recién fue reinaugurado en 1981, convirtiéndose finalmente en un establecimiento de referencia.

Entre 1979 y 1985, la Cámara de Comerciantes, presidida por Elías Krasniasky, buscó sostener el comercio frente a la decadencia. Liniers, con pasado industrial, sufrió como todo el país los efectos de políticas que castigaban a la producción.

La devoción a San Cayetano siguió creciendo. Las festividades religiosas se convirtieron también en espacios de expresión popular. En 1984, durante el 500º aniversario del nacimiento del santo, se realizó una procesión multitudinaria hasta el campo de deportes de Vélez Sarsfield.

Ese mismo año, con el cierre del Mercado Mayorista, la colectividad boliviana se expandió en el barrio. Comercios típicos surgieron en las calles aledañas a Ramón L. Falcón y José León Suárez. Algunos vecinos marcaron diferencias culturales; otros promovieron la integración. Hoy, Liniers es destino turístico por su oferta boliviana.

Quedan como recuerdos: la librería Belgrano (Rivadavia 11100), la casa Liber (Falcón 7000), la farmacia Carhué, y la librería Rubio. El barrio mantiene sus contradicciones: un centro comercial intenso, pero ajeno a muchos vecinos; y zonas residenciales cotizadas que conservan la esencia de “barrio”.

Liniers sigue siendo “el oeste”. No tan distinguido como el norte, ni tan pintoresco como el sur. Y, al ser extremo oeste, cuesta que esté limpio, que el tránsito sea ordenado y que muchas cosas mejoren.

Pero algo permanece: la intensa vida barrial. Coros, grupos literarios, centros culturales, ballets, murgas, bandas, teatros y pintores siguen alimentando una identidad linierense que se renueva, sin perder su raíz.



Vecinos de Liniers

Elena

Mi familia se afincó en el barrio de Liniers poco antes de 1940. Primero llegó mi papá junto a su madre, y en 1948 se casó con Ana María Martello. Tuvieron cuatro hijos: Ana María, María Beatriz, Elena Noemí y Juan Carlos. Nuestra infancia, adolescencia y juventud transcurrieron en el barrio, que fue testigo de nuestras primeras experiencias, aprendizajes y vínculos más profundos.

Papá era escribano y trabajaba desde casa, en Ibarrola al 6800, conocida por todos como “la casa del escribano”. Mamá, maestra normal nacional, dejó su cargo al casarse, como era habitual entonces, y se dedicó a la crianza y al hogar. Juntos construyeron un espacio lleno de amor, valores y sentido de comunidad.

Nuestros recuerdos se parecen a los de tantos vecinos: la vereda como lugar de juego, el banquito al frente de casa, la mancha, la estatua, el elástico, los autitos y la pelota. Merendábamos cuando alguna vecina nos llamaba, y volvíamos a la calle hasta que caía el sol. Esa libertad infantil, vigilada por adultos atentos, era una verdadera escuela de vida. De adolescentes, la bicicleta nos conectaba con amigos del colegio. Recordamos con cariño los comercios que ya no están: la lechería, librería, florería, farmacias, almacenes, kioscos, la confitería Yáñez con su chantilly inolvidable, la casa Tía sobre Rivadavia. También la oficina de correos, la paragüería, la sastrería, el verdulero con su carro, el sodero, el lechero, el afilador con su silbato, el heladero y el pescadero. El cartero era un personaje esperado. Las fogatas de San Pedro y San Pablo, con batatas al rescoldo, y los carnavales de febrero, con bombitas de agua. Las calles despejadas, luces que se encendían a mano, señoras barriendo la vereda, chicos con delantal blanco rumbo a la escuela. Íbamos al cine Odeón, que pasaba hasta tres películas seguidas, aunque a veces había que esperar que una moto trajera el rollo faltante desde otra sala.

Hoy sigo en Liniers: por mi familia, mis afectos, antiguos vecinos, mi parroquia, y por ese aire de pertenencia que aún persiste. Liniers conserva su identidad: casas bajas, zona comercial activa, transporte y diversidad cultural. Cuidémoslo con respeto, limpieza y empatía. Pensemos el barrio como una gran familia, con memoria, raíces y futuro.



Padre Juan Carlos

El Padre Juan Carlos Brumana falleció el 17 de marzo de 1992, en la parroquia Madre Admirable, durante el atentado que destruyó la Embajada de Israel en Buenos Aires. Tenía solo 37 años y llevaba poco más de dos años como sacerdote.

Nació en Buenos Aires el 14 de septiembre de 1954. Era el menor de cuatro hermanos y el único varón en una familia muy creyente. Juan Carlos vivía en la calle Ibarrola, en una de las Mil Casitas. Antes de ser cura, trabajó en Aerolíneas Argentinas como despachante de aeronaves y técnico en meteorología. También fue catequista.

Desde joven se involucró en la Legión de María en la parroquia Nuestra Señora de las Nieves. Allí fue dirigente y luego presidente del consejo zonal de Flores. Hizo misiones en la Patagonia y también participó del Movimiento de la Palabra de Dios.

El 19 de marzo de 1982 entró al Seminario Metropolitano. Estudió Teología y se recibió de profesor. Como seminarista pasó por varias parroquias porteñas. Fue ordenado diácono en 1989 y sacerdote ese mismo año. Ejerció su ministerio en Santa Julia, Nuestra Señora de la Paz y Madre Admirable, incluso en la Villa 31.

Juan Carlos era una persona sencilla, serena y alegre. Tenía una gran fe y un corazón muy generoso. Siempre es recordado en el barrio y especialmente en la Parroquia de Nuestra Señora de las Nieves. Uno de los salones de la parroquia lleva su nombre.

Vivía con humildad. Amaba a la Iglesia y a su gente, a los más pobres, a los chicos, a los enfermos y a los mayores. Su modelo era Jesús, el Buen Pastor.



Liniers

POEMA DE LYDIA GANDON

EL AYER

*Nació junto a la estación
que fuera un apeadero;
cuatro calles en damero,
cinco familias y el Templo.
Del lado norte, un vergel,
del lado sur, grandes quintas
que luego fueron las quintas
de mil obreros del riel.*

*Once kilómetros.....o más,
dejando el Este a su espalda
la Rivadavia se ensancha
como queriendo alcanzar
las vías, que habrían de dar
con su perfil ferroviario
el carácter a este barrio
en su momento inicial.*

*La afluencia de vecinos
motivó la construcción
de un barrio muy peculiar
único el la gran ciudad
por el número de casas
ya que resultaba escasa
la vivienda en el lugar.*

*Y el verdadero paisaje
lo signó " Las Mil Casitas"
con fachadas igualitas
Y sus pasajes tranquilos
donde quisiera el destino
que nacieran sus artistas.*

*General Paz y su puente,
San Cayetano y su Templo
Vélez y sus campeonatos,
Las Nieves y el patronato
de la Virgen de la ciudad,
dan al barrio identidad:
características propias
que sumadas unas y otras
lo hacen tan diferente
a este Liniers del Oeste
distinto de los demás.*

*El tiempo no se detiene,
todo lo ha ido cambiando,
y el progreso fue plasmando
como obra de fantasía
shopping, torres, galerías
que al cielo van apuntando
con cierta melancolía.*

*Once kilómetroso más
y aunque está lejos del río
no pierde su señorío
ni su noble dignidad*

EL HOY

*Nuestra gran preocupación
es el predio ferroviario
con sus enormes galpones
casi, casi centenarios,
que se mueren de a poquito
porque están muy solitarios,*

*Ya no se fabrican trenes;
tornos y fresas callaron.
¡ Qué triste verlo tan quieto !
queremos resucitarlo:
para restaurar el brillo
que tuvo en la mocedad
y sea de utilidad
para vecinos, artistas,
ciudadanos y turistas
y a la gran comunidad.*

Lydia Gandon.



Daniela

Vivo en el barrio desde que tengo dos años. Prácticamente, pasé toda mi vida acá. No solo crecí entre estas calles, sino que también formé mis recuerdos más entrañables, esos que siguen vivos a pesar del paso del tiempo.

Uno de los que más atesoro es el de la calesita de Don Luis, un personaje inolvidable del barrio. Me gusta pensar —y todavía me hace sonreír— que no hubo una sola vez en la que no me llevara la sortija. Aunque con el tiempo entendí que, seguramente, él se las ingeniaba para que siempre saliéramos felices. Era su manera de regalarnos alegría, de hacer mágica cada vuelta.

Este barrio tiene algo especial, algo que cuesta encontrar en una ciudad tan grande y caótica. Hay una tranquilidad, una belleza cotidiana que no se puede comprar. Es como si fuera un oasis en medio del desierto urbano. Me encanta, además, seguir cruzándome con las mismas caras de siempre: vecinos que se vuelven parte de tu historia, de tu identidad.

Algo que creo que hace único a este lugar son sus pasajes. Me fascina cómo, a pesar de que muchas casas fueron construidas con estructuras similares, cada una terminó siendo distinta. Como si fueran personas: nacen de una misma base, pero con el tiempo desarrollan su carácter, su forma, su identidad. Cada cuadra tiene algo que la distingue, un detalle que la hace irrepetible.

A veces repetimos sin pensar que hay que valorar lo que tenemos, pero creo que en este caso es muy cierto. No siempre somos conscientes de la belleza, la historia y las oportunidades que este barrio ofrece. Quizás porque nos acostumbramos. Pero basta con detenerse un momento, mirar alrededor y recordar de dónde venimos para entender lo afortunados que somos de vivir en un lugar así.

Raúl

Nací en Tonelero y Cañada de Gómez. Mi padre trabajaba en un negocio de venta de materiales eléctricos y también como cobrador de luz en Villa Lugano; mi madre tenía un negocio de artículos eléctricos, especialmente veladores en la avenida Emilio Castro y Montiel. Siempre vivimos al día. Fui a la escuela de Montiel al 1000. Me costaba estudiar, pero jugábamos al fútbol en la calle con camisetas de dormir a las que le pegábamos números. Era un barrio solidario, donde los vecinos se conocían y se cuidaban entre ellos.

Había un terreno en las 1000 casitas, cerca de Boquerón y Cosquín, que llamábamos “el campito”. Las calles eran de tierra, y el barrio estaba lleno de potreros. Jugué en el Club Liniers, donde también había jugado mi papá, pero ese club se mudó a La Matanza. Había clubes donde se jugaba a las cartas o se hacía teatro. Ya de joven viví en el pasaje Los Recuerdos, enfrente de mis abuelos. Ahí me enamoré, me casé y formé mi familia.

Trabajé como vendedor en la fábrica de cubiertos de mi tío. A los 19 ya tenía coche. Siempre digo que también debería haber chapas que digan “vendedor”. Llegué a tener una inmobiliaria en el barrio. Creo que tuve la habilidad de encontrar soluciones rápidas.

Las fiestas familiares eran hermosas. Cuando vivía mi abuela, venían todos los hermanos. Los maestros fueron fundamentales: enseñaban con pasión y compromiso. Liniers tenía muchas industrias que daban empleo. Recuerdo los carnavales y fiestas de fin de año en la calle, con música, luces y hasta aquella cantante japonesa Ranko Fujisawa, gracias al vecino Jorge Caldara, autor del tango “Pasional”.

Me hice hinchas de Vélez por la pileta olímpica. Mis padres nos hicieron socios. Mi tío Gregorio me llevaba a la cancha. Con el tiempo me involucré en el club, pasé por subcomisiones, fui vicepresidente y llegué a ser presidente. Mantuve al equipo pese a las deudas. Puse dinero propio, me fui sin nada y con la conciencia tranquila. Viví entregado al club. Descuidé mis cosas, pero no me arrepiento. Vivo con lo justo, sin lujos, pero en paz. No extraño el poder, extraño el vínculo de antes, al vecino honesto, la palabra dada.

Fui burro por no estudiar, pero la calle me enseñó mucho. Hoy los hinchas me quieren. No tengo manchas. Me queda el cariño de la gente y el orgullo por mi historia.





GRUPO DE FOTO ESTENOPEICA

Cultura e imagen

El Departamento de Cultura del Club Atlético Vélez Sarsfield es un pilar central para la identidad, la pertenencia y la transformación social dentro del club. A través de actividades educativas, culturales y recreativas, integra a socios, simpatizantes y vecinos, creando espacios de encuentro y reflexión.

Impulsa vínculos con otros clubes mediante sus departamentos de cultura, en el marco de “25 años de Cultura AFA”, y fortalece alianzas con museos, instituciones educativas, organizaciones culturales y entidades públicas y privadas. Promueve el intercambio cultural, la participación comunitaria y la difusión del club en festivales y eventos internacionales.

Sostiene el apoyo a artistas socios, fomenta la cooperación interna entre áreas del club y garantiza el acceso igualitario a los bienes culturales. Su presencia en redes sociales ha crecido significativamente, aumentando la participación y el interés del público. El Departamento está actualmente a cargo de Paula Alejandra González y desarrolla aproximadamente treinta actividades diferentes.

Fotografía estenopeica. Nos permite obtener imágenes sin pilas, cables ni lentes, utilizando cámaras artesanales construidas con materiales reciclables. Es una técnica simple, creativa y formativa, que invita a desacelerar y redescubrir lo esencial de la fotografía.

El taller en el club lo dicta Federico Velozo. Propone a cada alumno que fabrique su propia cámara y explore múltiples procesos alternativos. Se trabajan otras técnicas como antotipia, cianotipia, colodión húmedo, estenopeica en distintos soportes, fotografía minuteria, impresión en clorofila, lumen print, papel salado, revelados artesanales y solarigrafía.

Federico Velozo, docente especializado en procesos fotográficos antiguos es el creador del colectivo “Los Velezpeicos”. Desde Vélez Sarsfield y gracias a los Velezpeicos, vemos y disfrutamos al barrio y al club de un modo único...



Democracia y Progreso

El barrio Alem y el nacimiento de la Biblioteca Popular Democracia y Progreso

En 1915, Liniers era un modesto caserío, un barrio en formación. Sus calles eran de tierra, sin pavimentar, y el alumbrado se realizaba con faroles a kerosene. La vida cotidiana era una verdadera odisea, especialmente los días de lluvia. La falta de infraestructura impulsó a un grupo de vecinos a organizarse y, en 1911, fundaron la Sociedad de Fomento Villa Leandro N. Alem. Esta organización le dio nombre a esta parte del barrio, conocida desde entonces como Barrio Leandro N. Alem.

La mayoría de la población estaba compuesta por obreros y la educación formal era escasa. Muchos niños crecían sin escolarización y aprendían lo que podían en su entorno. En este contexto surgió la necesidad de crear una biblioteca que promoviera la lectura entre niños, jóvenes y adultos.

El 17 de octubre de 1915, en Larrazábal 154, un grupo de vecinos se reunió con ese propósito. Así nació la Biblioteca Popular. El primer presidente fue Rubén Villa y el secretario, Andrés Burns. Ese mismo día se acordó que la biblioteca llevaría el nombre Democracia y Progreso, ideales representativos de la época.

Los primeros fondos —54 pesos con 25 centavos— se recaudaron en un festival por las Fiestas Mayas, celebrado en la Plaza Irigoyen. Cuatro días después se eligió la Comisión Directiva: presidente, Andrés Burgos; vicepresidente, Constantino Gómez; secretario, Juan Constantino; y protesorero, Francisco De Leone. Se recibieron entre 20 y 30 libros como donación inicial, y a fin de año ya contaban con más de 200.

En 1916 se adquirieron textos escolares según el programa de enseñanza primaria. En 1917, con el aumento de socios, se creó la Comisión de Damas, que colaboró activamente organizando festivales, colectas y enseñando encuadernación. Ese mismo año, el diario La Nación donó más de 200 libros.



La biblioteca se integró como anexo de la Sociedad de Fomento Democracia y Progreso. En 1920, con una nueva administración, se trasladó a Rivadavia 10.978. En 1922, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP) otorgó una subvención anual de 500 pesos, lo que permitió ampliar el mobiliario y adquirir nuevos libros.

En 1924, la sociedad logró concretar un viejo anhelo: contar con sede propia en Tonelero 6051, entre Larrazábal y Pieres. Se compraron tres lotes por 6.000 pesos. Como no había fondos suficientes, el socio Juan Guereño aportó el dinero. El 14 de octubre se colocó la piedra fundamental del edificio, con Juan Guereño y su esposa Agustina López como padrinos, y la bendición a cargo del cura párroco de San Cayetano, Domingo Falgione.

En 1931, la Comisión Directiva firmó un convenio con el Club Los Charrúas que permitió a los socios de la sociedad de fomento acceder a sus instalaciones deportivas. Ese mismo año, pese a los recortes en las subvenciones estatales, la participación creció, especialmente entre las mujeres, gracias a cursos de corte, confección y bordado.

En 1936, se produjo una nueva fusión, esta vez con la Asociación Santiago de Liniers. La nueva entidad organizó exposiciones que convocaron a buena parte del vecindario y comenzó a publicar el Boletín Liniers, que informaba sobre sus actividades y novedades barriales.

El año 1939 fue especialmente activo. Se realizaron conciertos en la Plaza Martín Irigoyen, conferencias, y se organizaron campañas para enviar libros a las provincias de Santiago del Estero y Misiones, donde muchos niños carecían de recursos educativos.

La Asociación Santiago de Liniers y la Biblioteca Democracia y Progreso crecieron juntas y se trasladaron a su sede actual en Caa-guazú 6131, desde donde continúan su labor. La antigua sede de la calle Tonelero, uno de los pocos edificios centenarios del barrio, fue adquirida en 1961 por la asociación Falla Valenciana El Turia.

Claudio

Vivo en Liniers desde hace 60 años. Nací y me crié en el barrio, así que conozco de primera mano sus transformaciones, los cambios culturales y la evolución de su gente. Guardo muchísimos recuerdos vívidos y entrañables. La infancia jugando en la calle junto a la banda de chicos de la esquina de Cossío y Carlos Encina, En los años 60 y 70 muchas calles eran de tierra. En 1970 asfaltaron Cossío y en 1973 comenzaron a colocar las cloacas. Un recuerdo imborrable es la fiesta de San Pedro y San Pablo. Durante abril y mayo cortábamos ramas de los árboles y armábamos una gran carpa. Después de ir a la escuela la N.º 8, donde cursé toda mi primaria, nos íbamos a jugar ahí. Había una carpa más grande para los mayores y otra más chica para los más pequeños. Dentro cavábamos un pozo, hacíamos fuego y cocinábamos papas asadas. Hoy, en tiempos digitales, parece increíble. Lo mas lindo era el sentido de pertenencia, que nos unía.

Cada época del año tenía su juego: en septiembre, los barriletes. Luego, las figuritas, las carreras de autitos de plástico o de plomo, o los kartings de madera con ruedas de rulemanes que empujábamos entre todos. También cazábamos mariposas con redes caseras.

La plaza Santojanni antes se extendía hasta Carlos Encina. La calle Murguiondo se cortaba. Iba con mi papá a la plaza, donde recogíamos “coquitos” de eucalipto para perfumar la casa.

En la adolescencia, el fútbol ocupó nuestras tardes, especialmente en la calle Platero. Jugábamos con chicos más grandes, compartiendo mucho más que una pelota: un verdadero sentido de pertenencia y comunidad.

En diciembre, los vecinos sacaban sus sillas a la vereda y se quedaban charlando después de cenar. No había rejas ni alarmas, solo confianza y vida compartida.

Sigo en Liniers. Amo sus calles, su gente, la identidad que aún conserva. Toda mi familia vive acá. Para mí, la zona más distintiva es la comprendida entre el Parque Avellaneda y la Plaza Ejército de los Andes. Tiene cuatro plazas, tres escuelas y un hospital: una infraestructura que invita a quedarse. Hay que cuidar este barrio y seguir construyendo comunidad.





Viejo almacén Inés

Esta historia comienza con mis abuelos, Olida y Jesús. Mi abuela enviudó muy joven y, desde entonces, mi mamá Inés comenzó a ayudarla en el almacén. Con el tiempo llegó mi papá Belarmino desde Asturias, España. Se conocieron con Inés, se casaron y formaron una familia.

De ese matrimonio nacimos mi hermana Elvira y yo, José Luis. Cuando terminé el secundario en el Nacional 13, empecé a dar una mano en el negocio. A la tarde me relevaba mi mamá. Al poco tiempo me ofrecí a pintar el local... y fue ahí que me atrapó: cada vez pasaba más horas en el almacén.

El negocio, ubicado en Murguiondo 99, fue siempre un almacén-despensa. En 1976, cuando yo tenía 8 años, mis viejos lo reabrieron con mucho esfuerzo. Recuerdo salir por el barrio a recolectar envases de vino, aceite y cerveza para poder empezar a comprar mercadería. De chico veía todo el sacrificio que hacían, y eso me marcó para siempre.

En este lugar nacieron amistades, se formaron parejas, se debatieron partidos de Liniers, y más de una abuela se acercó a pedirme dulce de batata para hacerle una torta a sus nietos, que hoy ya son padres. También vienen vecinos a pedirme el carrito de gaseosas para una mudanza, o herramientas, o un bidón vacío. Una vez presté una soga para remolcar un auto y el señor, agradecido, volvió con una linterna como regalo. Esos gestos me empujan a seguir ayudando, aunque no conozca a la persona.

La honestidad, el buen trato y el buen humor mantuvieron vivo este negocio frente a los supermercados grandes y chinos. Esa lucha diaria la gente la ve y la valora, por eso siguen viniendo.

Mi abuela contaba que antes todo se vendía suelto. Las galletitas venían en latas con un vidrio redondo que mostraba las variedades.

Amo mi trabajo, mi gente, mi barrio. Cuando estoy en el almacén soy feliz. Si me alejo, enseguida extraño. Siempre quiero volver a Liniers, mi barrio querido.

Club Social y Deportivo Liniers

La victoria sobre el invasor inglés en 1806 y 1807 le dio un gran prestigio a Santiago de Liniers. Sabemos, por lo que hemos estudiado en la escuela, que llegó a ser nombrado virrey del Río de la Plata y que la corona española le otorgó el título de Conde de Buenos Aires. Por este motivo en todo el país encontramos localidades, calles, avenidas, barrios, escuelas, colegios y clubes

El Club Social y Deportivo Liniers fue fundado el 2 de julio de 1931. Actualmente participa en la Primera B, tercera división de los equipos afiliados a la AFA.

¿Cuáles fueron sus orígenes? Todo comenzó en el barrio de Liniers, cuando el 7 de febrero de 1919 fue fundado el Liniers Sport Club. En sus inicios, se afilió a la Asociación Argentina de Football y, en 1922, pasó a formar parte de la Asociación Amateurs de Football, donde tuvo un buen desempeño. Lo mismo ocurrió en 1927, cuando integró la Asociación Amateurs Argentina de Football.

En esos años, el barrio de Liniers se iba consolidando, y muchas familias comenzaban a establecerse en este extremo oeste de la ciudad. Un grupo de jóvenes fundó en julio de 1931 el Club Sarmiento, pero al perder su cancha decidieron fusionarse, dando nacimiento al Club Atlético Sportivo Liniers Sud, con la misma pasión por el fútbol. En 1948, adoptó su nombre actual: Club Social y Deportivo Liniers. En 1950 fue el primer campeón de la Primera D.

Como dijimos, este club nació en el corazón del barrio de las Mil Casitas, cerca de la Plaza Sarmiento, donde estuvo brevemente su primera cancha. Luego, se trasladó a un terreno ubicado sobre la Avenida General Paz, entre Boquerón y Peribebuy. Es importante recordar que esta zona del suroeste del barrio de las Mil Casitas sufrió muchos problemas de delimitación cuando se trazó la Avenida General Paz. Muchas propiedades fueron divididas y quedaron a uno y otro lado de la nueva frontera, lo que dio origen a innumerables juicios contra el Estado Nacional por el trazado de la poligonal que separaba la Capital Federal de la Provincia.



Orgullo infantil, reza el epígrafe de la web del club.

Sin conocerse con precisión el año, el club se mudó a Lomas del Mirador y, en 1941, se instaló en un nuevo estadio en Ciudadela Norte, donde permaneció hasta 1945, en la intersección de la Avenida General Paz y la Avenida Gaona. En esos terrenos, que pertenecían a las Hermanas del Divino Salvador, el club logró el ascenso a la Primera B.

En los años 60, el club fue desalojado de su cancha y jugó por última vez en ella en 1968. A esta pérdida se sumó otra: la de su sede social en la calle Madero. A partir de entonces, se inició una nueva etapa. El CSyDL recuperó una sede en el barrio, en la calle José León Suárez, y en 1983 logró adquirir ocho hectáreas en San Justo, partido de La Matanza, ya que en el barrio original no quedaban espacios disponibles, pero sigue en el corazón futbolero del barrio



El Club de la “cancha torcida”

En octubre de 2016, la Asociación del Fútbol Argentino clausuró el estadio del club. Google Maps confirmó con precisión que el perímetro de la cancha no era un rectángulo, como exige el reglamento, sino un trapecio. En vez de tratarse de un campo de juego simétrico, el terreno tenía una forma irregular, casi delirante.



Hector

Nací en Liniers, en el desaparecido Hospital Salaberry, que estaba en la avenida Alberdi, entre Cafayate y Pilar. Me crié frente a la Plaza Larrazábal, justo frente al parque donde están los juegos para los chicos. Vivía en Larrazábal 281 y estuve allí hasta los 12 años. Cursé la escuela primaria en la Dalmacio Vélez Sarsfield y después nos mudamos por un tiempo a Ramos Mejía. Pero volví a Liniers cuando me casé. Siempre quise estar en el barrio porque Liniers es un “barrio fuerte”.

Desarrollé mi vida profesional aquí, con buenos resultados, recogiendo amistades y compartiendo momentos con gente linda. Recuerdo los partidos interminables en el parque y, aunque vivía en Ramos, siempre seguí ligado a Liniers. A los 13 años, por una gestión de Leonardo Pareja, dirigente del Club Atlético Vélez Sarsfield, me probaron y quedé en las Inferiores. De lunes a viernes entrenaba en Vélez y los fines de semana jugaba. Y aun cuando no jugaba, iba igual, porque soy hincha: iba todos los días.

Fui jugador profesional hasta los 28 años y me desempeñé en varias actividades, pero Liniers es mi lugar en el mundo. Ser de Liniers es algo distintivo: una forma de ser ciudadano de Buenos Aires, de ser porteño, de pertenecer a la capital del país. Admiro de mi barrio a la gente del mundo del arte que vivió aquí. Y destaco la impronta que nos dejaron los primeros habitantes, en su mayoría de ascendencia europea, algo que hoy se percibe en la diversidad del barrio.

Mi mensaje es que hay que seguir apostando por el barrio. A mí me dio identidad y una forma de vida. Pienso en tantos que defendieron la identidad de Liniers y deseo que mantengamos ese espíritu que nos define. Somos porteños, somos capitalinos. Me conformo con que los linierenses de hoy hagan una mínima parte de lo que hicieron quienes, en décadas pasadas, lucharon por un barrio mejor, un barrio que estaba a más de once kilómetros del centro. Todo eso que viví me da cierta incapacidad de análisis, porque no puedo ser objetivo: sólo damos ideas. Me enorgullece que mi descendencia —y la de mis grandes amigos— viva y quiera a Liniers.



Andrés Chandía jugó en San Lorenzo junto al “Bambino”

MARINA SKELL SEDUJO A



Marina, en su personaje de la tira, está enamoradísima de Andrés. Pero a él no es fácil conquistarlo... Es un sagitariano con...



¿Quién es el a Marina tamos. y su ózcala.

En “Aprender a vivir” hay un personaje que es envidiado por muchos. Se llama Andrés y ha logrado conquistar el corazón de Cristina... (sease Marina Skell. Ella lo persigue “a muerte” y él, que hasta ahora había permanecido indiferente a los reclamos de

Veira y es uno de los actores de la tira “Aprender a vivir”

UN GALAN EX FUTBOLISTA

la hermosísima jovencita, ha comenzado a sentirse atraído, aunque aún se hace rogar... ¿Quién es él? ¿Quién es el alfortunado que tiene por misión entregarse a los encantos de la nueva estrella? Pues nada menos que Andrés Chandía, actor de profesión, con 33 años y toda la potencia de su signo, Sagitario. Pero esto no termina aquí. Este hombre tiene una historia desconocida, que hoy descubre TV 1000... “A los 18 años yo ya era arquero profesional, en el club Vélez Sarsfield. Mi vida era el fútbol en ese entonces. Tenía capacidad para ser un buen jugador y cuando uno es pibe es difícil resistirse al éxtasis de una cancha llena, a toda la hinchada que corea tu nombre... Luego pasé a San Lorenzo y allí conocí a quien es aún hoy mi amigo de toda la vida, el “Bambino” Veira. Con él fuimos de aquellos “caras sucias”. No solo éramos compañeros del deporte, también de correrías.”

—Pero en ese momento nace en vos la vocación de actor.

—Sí. Un día comencé a ver el fútbol como algo que me gustaba pero que no me daba la satisfacción plena que yo quería. Y cada día crecía más en mí el deseo de ser actor. Empecé a estudiar y dejé el fútbol, lo seguro, por algo nuevo. Para “bancarme” trabajé como modelo durante dos años. Un día llegó mi gran oportunidad, hacer “Atrapado sin salida” junto a Rodolfo Bebán. Las cosas comenzaban a irme bien como actor, estaba casado, tenía dos hijos... y me fracturé.

A partir de aquí, hasta este año 1982, la vida de Andrés se asemejó bastante a una pesadilla, a esas pruebas de

fuego que todos los hombres deben superar alguna vez. En un partido entre amigos sufrió una fractura triple de tibia y peroné. Y todo se vino abajo. La recuperación fue muy larga. Pero lo peor fue el golpe psíquico. “Me veía inutilizado, yo que siempre había sido atleta, creía que iba a quedar lisiado. No sólo no iba a poder ser actor, sino que tampoco podría volver a jugar al fútbol. En esa crisis enorme, que me duró casi dos años, me separé de mi esposa. Todo se me caía al suelo, hecho trizas. Sueños, ilusiones profesionales, el amor... No sabía hacer otra cosa que reprocharme. Me decía que era un tonfo, tantos años en el arco y nunca un accidente y venir a fracturarme tan fiero en un partido de potrero. Quise recuperarme a la fuerza. Me destrocé

los tendones de la otra pierna tanto esforzándome, por caminar, correr, hacer de... Y así no terminaba más salir del problema. Un día puse a pensar en serio. Quería ser actor. Y tenía que enfrentarme a la idea de que no era un pibe inconsciente sino un hombre. Así salí adelante y este año empecé a trabajar de nuevo, con todos los bríos.”

Mientras se ha desarrollado esta charla, Andrés y dos de sus ex compañeros de San Lorenzo, el “Bambino” Veira y Bulicce, hacen un picadito en el parque Almirante Brown. Vuelven a ser los “caras sucias” de hace unos años... Y Andrés nos comenta: “Yo que siempre fui arquero, ahora me tengo que dedicar a hacer, como actor, un gol de media cancha todos los días...”



Con Veira y Bulicce integró los famosos “caras sucias”.

TV 1000



Avenida Rivadavia

El nacimiento del barrio de Liniers está íntimamente ligado al ferrocarril. Cuando las Hermanas del Divino Salvador solicitaron una parada al Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires, esta fue denominada “Liniers”. En las tierras que recibieron por donación, las hermanas construyeron una Casa de Ejercicios Espirituales, una pequeña capilla dedicada a San Cayetano y una escuela rural para niñas.

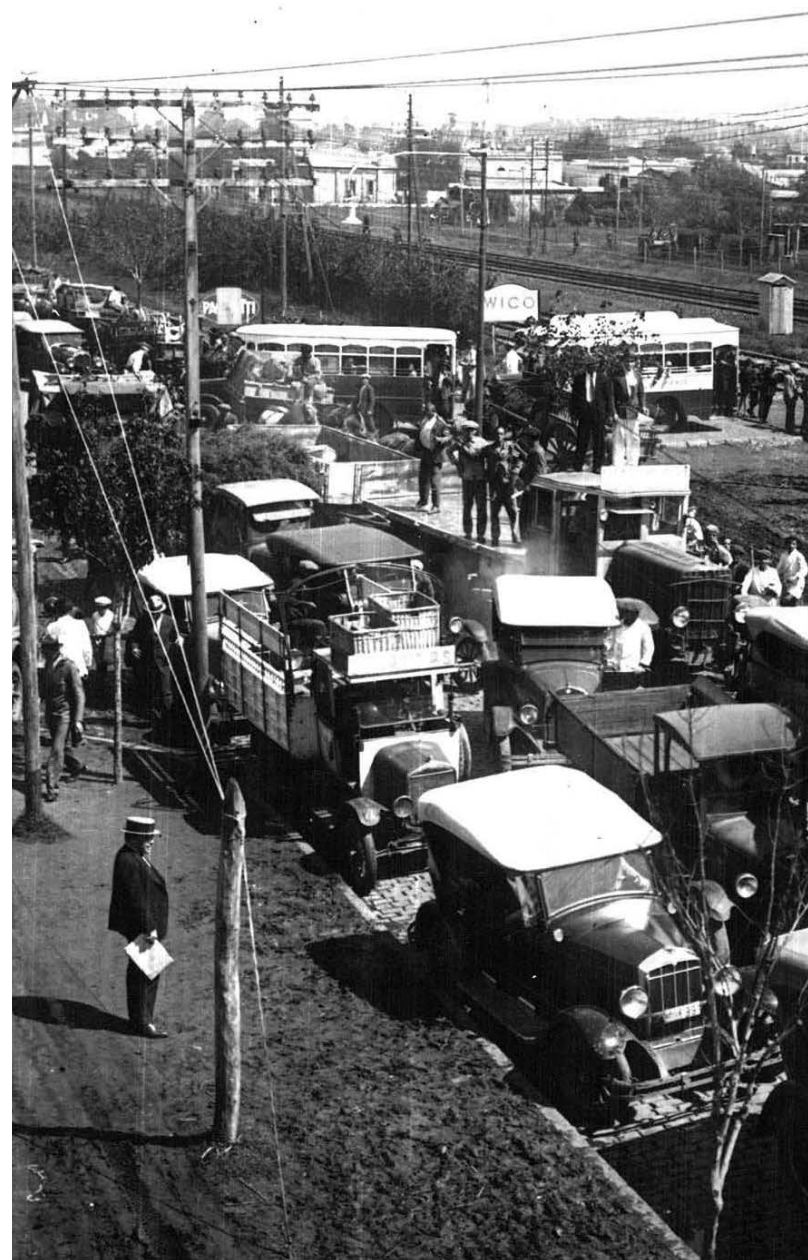
Los orígenes del camino

El ferrocarril atravesó la zona en 1858, siguiendo un trazado paralelo a la actual avenida Rivadavia. Esta vía surgió como resultado de la geografía del territorio: llanuras de pastizales interrumpidas por arroyos y hondonadas, lo que obligaba a trazar senderos sobre suelo firme. Así nació una rastrillada que conectaba hacia el oeste y el norte. Fue una carretera olvidada durante muchos años antes de la creación del Virreinato en 1776 y, sin embargo, el camino más antiguo e importante para entrar y salir de la ciudad. Todo el tráfico con el oeste y norte del interior se realizaba por él. En 1663, por disposición del gobernador José Martínez de Salazar, fue declarado “Único Camino Real” para las caravanas provenientes de los “Reinos de Arriba”, es decir, del Alto Perú.

Hasta mediados del siglo XIX, tropas de carretas conducidas por gauchos —la clase rural de la campaña— transportaban cueros, lana, sebo y otros productos hacia los mercados terminales. También era el camino de los pueblos originarios, que transportaban sus productos: tejidos, sal, lazos, riendas, boleadoras, mantas y quillangos. Además de las carretas, por esta vía circulaban diligencias, galeras y volantas.

De “Camino Real” a Avenida Rivadavia

Por ordenanza del 27 de noviembre de 1893, se asignó el nombre de “Primera Junta” al tramo comprendido entre las calles “La Plata” (hoy avenida La Plata) y “Gran Chaco” (hoy Río de Janeiro), hasta el límite municipal —avenida General Paz.



El 28 de septiembre de 1897, el concejal Zorrilla presentó un proyecto de ordenanza al Concejo Deliberante para que toda la calle Rivadavia recibiera ese nombre desde el río hasta el límite del municipio. Citó el reclamo de los vecinos de la Capital. La ordenanza fue aprobada y unificó la denominación de la calle, que ya llevaba el nombre de Rivadavia en la provincia.

Nombres históricos de la vía

1738: Camino de las Torres

1808: Camino de la Reconquista

1817: Camino a San José de Flores (también Camino Principal a Flores)

1822: Camino de La Plata

1835: Camino del General Quiroga

1836: Camino de la Federación

1850: Camino del Oeste

1857: Nuevamente Camino Real

1893: Camino de la Primera Junta

Finalmente, con la ordenanza del 28 de septiembre de 1897, el tramo entre las actuales calles Río de Janeiro y General Paz recibió el nombre oficial de **Avenida Rivadavia**. Las denominaciones anteriores hacían referencia tanto a tramos urbanos como rurales fuera del ejido de la ciudad.

Formación de la villa de Liniers

Por entonces, la villa de Liniers aún pertenecía a la provincia de Buenos Aires. Con la federalización de la ciudad en 1880, mediante la Ley 1029, se definieron sus límites: San José de Flores (curato desde el 31 de mayo de 1806) y Belgrano (fundado el 23 de noviembre de 1866) cedieron terrenos. Liniers continuaba perteneciendo al partido de San José de Flores, y en 1877 su parada ferroviaria fue habilitada como estación.

En 1876 se inauguró el almacén de ramos generales **La Blanqueada**, en la esquina de Rivadavia y José León Suárez, que abastecía a chacareros y quinteros; también funcionaba como estafeta postal y punto de referencia para quienes se dirigían a Luján. Por entonces, Rivadavia era la única vía que atravesaba el paisaje pampeano. El 5 de julio de 1882 se fundó la primera escuela pública, en Rivadavia al 10.800, cuya primera maestra fue **Ernestina Zella de Ruiz**.

Con la definición del límite entre Capital y Provincia, las Hermanas del Divino Salvador se trasladaron al lado porteño, donde construyeron una nueva Casa de Ejercicios Espirituales (actual Escuela N.º 22 del Distrito Escolar 18), una nueva escuela (hoy Instituto San Cayetano) y un templo inaugurado en 1892. Este traslado dio origen al primer loteo de **Liniers Norte**, con calles dispuestas en damero y numeradas.

Expansión urbana y crecimiento

La ciudad creció rápidamente desde entonces. El 1 de enero de 1901 se abrió la primera calle al sur de Rivadavia: el **Camino a los Mataderos**, que recibió diversos nombres a lo largo del tiempo —calle Liniers, San Fernando, Tellier— hasta adoptar definitivamente el nombre de **Lisandro de la Torre**.

En 1904 comenzaron a funcionar los **Talleres Ferroviarios del Ferrocarril del Oeste**, trasladados desde Tolosa. Esto impulsó el loteo de chacras y quintas, consolidando un segundo núcleo urbano alrededor de la actual **Plaza Martín Irigoyen**, con el Camino a los Mataderos como límite oeste.

En 1910 se inauguró la primera sala de cine del barrio: el **Biógrafo de la Familia Garavano**, en Rivadavia 10978/84, en la esquina con Murguiondo. Al principio solo funcionaba los domingos, luego se agregaron funciones los sábados. Dos carteles publicitaban ciclos de películas de suspenso, misterio y acción. La platea tenía sillas de esterilla con un tablón para consumir alimentos, y junto a la pantalla había un piano que acom-

pañaba musicalmente cada proyección. En el *Anuario Kraft* de 1921 se lo anunciaba como “Café y biógrafo de Juan y Antonio Garavano”. Posteriormente fueron inaugurados el **Cine Capítulo** (hermanos Vignoli, 1927) y el **Cine Edison** (1933), ambos sobre Rivadavia.

Tranvías y modernización del transporte

El 24 de junio de 1911 comenzó a funcionar el tranvía N.º 2 de la **Compañía Anglo Argentina**, con un recorrido desde Plaza de la Victoria hasta Liniers. Fue recibido con fanfarrias y presencia de instituciones locales. La línea 1, complementaria de la Línea A de subterráneo, salía desde la estación Primera Junta y luego llegaba a Liniers, circulando sobre un cantero central en Rivadavia (levantado en 1943 y reemplazado por refugios peatonales). En la esquina de Carhué y Rivadavia se instalaron dos refugios, uno a cada lado. Una curiosidad: era habitual que salieran “breaks-breques”, como se decía, desde Rivadavia y Montiel, con pasajes a los Mataderos a cinco centavos.

Obras viales y control de inundaciones

Entre Escalada y General Paz, en base a la ordenanza del 13 de junio de 1911, se ensanchó la avenida Rivadavia a 30 m de ancho entre las líneas de edificación. Dos años después, el 13 de octubre de 1913, la Municipalidad compró una propiedad en Rivadavia y Murguiondo a María Bruzzzone de Cánepa para rectificar su trazado.

Las inundaciones eran una preocupación constante: el arroyo Maldonado, hoy entubado bajo la avenida Juan B. Justo, corría a cielo abierto y sus afluentes cruzaban la naciente urbanización. En la Memoria Municipal de 1912 se registró una inundación el 5 de mayo que aisló Liniers, debido al desajuste entre las vías de desagüe provinciales y municipales (que ya habían asfaltado Rivadavia hasta Morón).

En 1919, la empresa del Ferrocarril del Oeste vendió terrenos en Rivadavia 11498 (esquina con Montiel) para rectificar esa intersección y abrir la calle Montiel, que aún no estaba habilitada. Con el tiempo, esa propiedad fue loteada. Estaba previsto un espacio verde frente a la estación, pero en 1920 la familia **Bordogna** comenzó la construcción del **Mercado Mayorista de Frutas y Verduras**, anexo al Mercado de Abasto de Co-

rrientes. Este mercado fue desactivado en la década de 1980 y reemplazado por el **Shopping Plaza Liniers**, inaugurado en 1990.

Otra ordenanza, la del 28 de julio de 1922, declaró de utilidad pública la rectificación de la calle Oliden y Rivadavia. La calle Oliden estaba obstruida por una casa con almacén, dejando un pasaje de apenas 1,20 m, conocido como “el caminito” o “la calle angosta”. A pesar de estas obras, en 1924 una gran inundación volvió a afectar al barrio. El intendente municipal José Luis Cantilo se trasladó a Liniers para constatar que Rivadavia estaba anegada —entre la estación y Risso Patrón-Tuyú— hasta más de un metro de altura (en Rivadavia 10.700). En ese tramo, desde 1920 se había instalado un puente giratorio para facilitar el paso de obreros y empleados de los talleres ferroviarios.

Hasta la década de 1930, la avenida aún conservaba su pavimento de **macadam**. Actualmente, el tramo de Rivadavia entre el 10.400 y el 11.600 constituye una referencia urbana esencial de Liniers, símbolo de su historia e identidad.

Primera Galería comercial en Liniers

En la década de 1950 surgió una nueva forma de articulación entre el comercio y el espacio urbano: las galerías comerciales. Estos espacios no sólo ofrecían una variedad de productos y servicios, sino que también se consolidaban como lugares de encuentro para la comunidad.

La **primera galería de Liniers** fue inaugurada en **1956, en Rivadavia 11450**, donde antes estaba el Cine Capitolio. Fue un gran acontecimiento que contó con la presencia de dos artistas populares: **Oscar Casco**, galán de radioteatro invitado por la boutique *Silvia*, y la actriz infantil **Adrianita**, invitada por el local *El Molinito*.

La sociedad que impulsó la construcción de la “Galería Liniers”, en acuerdo con la familia Vignoli-propietarios del terreno- estaba integrada por comerciantes reconocidos del barrio: **Rodolfo Iglesias** (Zapaterías Iglesias y Alfio), **Hermanos Barba** (Barba Hermanos, artículos del hogar) y **Leonardo Pareja** (La Papelera del Oeste).





Orquesta Típica Liniers

La Orquesta nace entre 2019 y 2020, impulsada por Diego Pirrone Saraco—su fundador, director y contrabajista— como un homenaje al barrio que lo vio crecer y al legado familiar que lo conecta con el tango y la cultura popular. La piedra fundamental de la Orquesta Típica fueron algunas de las partituras que Alberto Dávila, bandoneonista, director y compositor del barrio compartió con Diego de su archivo. Integrada por jóvenes músicos profesionales, la Típica retoma el formato clásico de las grandes orquestas del 40, revitalizándolo con un sonido propio. En su repertorio conviven tangos tradicionales, arreglos originales y adaptaciones, siempre con el espíritu del arrabal, el barrio y ese cruce de fronteras que define a Liniers. Más que un proyecto musical, la Orquesta es un espacio de encuentro y creación colectiva. Ha llevado su propuesta a escenarios del circuito tanguero, centros culturales, milongas y festivales, consolidándose como una agrupación representativa del tango joven porteño. En cada presentación, la Típica celebra el vínculo con el barrio y sus historias, llevando la esencia porteña linierense a cada nota. La Orquesta Típica Liniers no es solo una formación artística, sino un testimonio vivo del tango como expresión del presente. Y en su corazón late, también, la memoria de un barrio y de quienes, creen en el valor de compartir el patrimonio cultural para que continúe sonando en el tiempo.

Formación

Director y Contrabajista
Diego Pirrone Saraco

Primer Violín
Francisco Castillo Mercado

Violines
Rocío Seipel
Jorge Durán
Natalia Gonzales Viola
Fernando Penayo Cello
Micaela Heredia

Bandoneones
Martín Sánchez
Andrés Ivo Candia

Piano
Lara Palazzo

Diego

Nacido y criado en Liniers. Soy de la calle Cossio. Vivo en el barrio desde 1993. Represento la tercera generación familiar nacida en este lugar, después de que mis bisabuelos emigraran de Italia a principios del siglo XX e hicieran de este arrabal del oeste, su hogar. Fui al Jardín de Infantes del Club Juventud de Liniers, hice la primaria en la Escuela N°1 D.E. 20 y la secundaria en el Comercial 32.

Mis recuerdos son la herrería de mi abuelo, andar en bici con mis hermanos por la vereda de casa, ir con mi mamá a la Plaza Sarmiento, mi papá enseñándome a tocar la guitarra, mates y tangos bajo la parra, con mi abuela sacarle viruta al piso con algún vals de Troilo y escuchar sus historias sobre los antiguos cines del barrio y los bailes en el Club Vélez Sarsfield, cuando tocaba Pugliese, el olor a tuco los domingos en la mañana por las mil casitas, recuerdo también volver con mis amigos del secundario, los ensayos eternos, las caminatas nocturnas. El tiempo pasa y hay cosas que quedan en él. Si bien la creación de la Orquesta Típica Liniers nació en parte de la añoranza por mi barrio, mi familia, los que ya no están, y las casas antiguas que hoy son edificios, no vivo aferrado a la nostalgia. El tiempo es relativo; pasado, presente y futuro suceden a la vez. Por eso tomo ese legado, esa energía, y la transformo. Eso soy. Y eso es la Orquesta Típica Liniers: una orquesta típica de tango del siglo XXI, que lleva en su sonido todo ese espíritu. Vivo a cinco cuadras de la estación Liniers, siempre estoy llegando. En Liniers están mis afectos, mi familia, los lugares que frecuento todas las semanas. Es mi lugar. Liniers me dio hogar, arrabal, mi sentir porteño, el tango de mis abuelos, mi amor, mis amigos y mil historias.

Lo distintivo de ser de Liniers es “la frontera”. Ese contacto entre la ciudad y el oeste, entre el arrabal y el centro. Es convivir con el empedrado, criollismos, el canyengue y el modernismo.

Es muy importante fortalecer nuestra identidad linierense. La identidad de un barrio no se hereda, se vive. Por eso, desde la música y desde la Orquesta Típica Liniers, busco que este legado siga sonando en cada esquina, en cada historia y en cada abrazo que nos damos los que somos parte de esta tierra.



Fiesta de carnaval en Liniers, febrero de 1939. Caras y Caretas, AGN



Chicos en el frente de una típica casita



Vecina en una plaza de Liniers, junio 1938



Vecina en una de las Mil Casitas.

Panorámica de las Mil Casitas en 1971.



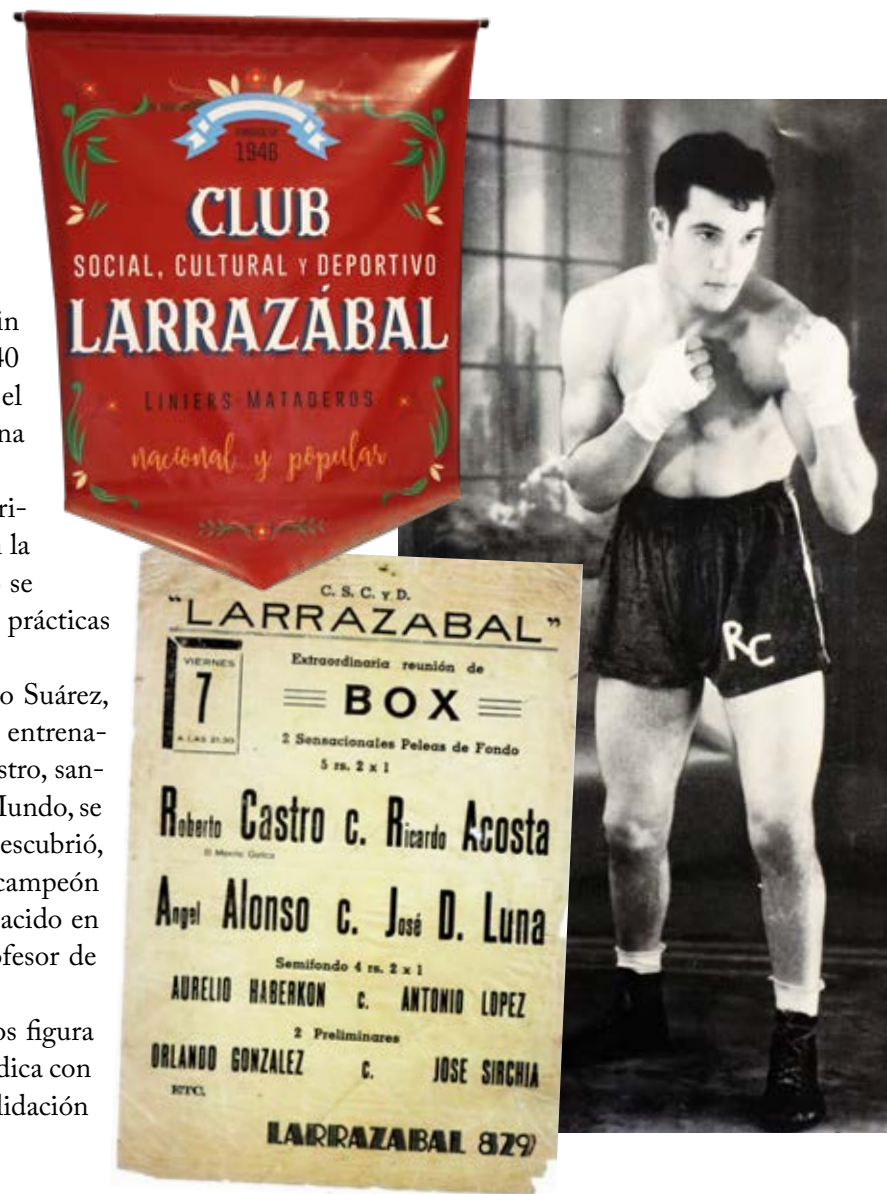
Club Larrazábal

Fue fundado oficialmente el 13 de enero de 1946, según consta en su estatuto. Sin embargo, vecinos memoriosos cuentan que ya a fines de los años 30 y comienzos de los 40 se realizaban actividades sociales, culturales y deportivas en el predio donde hoy se ubica el club. En aquel entonces, el terreno incluía también la esquina donde actualmente funciona una estación de servicio.

Margarita recuerda que su padre, Nicolás Sanfilippo, fue uno de los fundadores. Enrique y Margarita relatan que había un jardín y habitaciones corridas donde funcionaban la secretaría, la casa de los caseros, la cocina, los baños y los vestuarios. Hacia un costado se encontraba el patio y, detrás, las canchas de bochas. Allí también se llevaban a cabo las prácticas de boxeo.

El boxeo fue uno de los grandes pilares del club. Tras la irrupción del “Torito” Justo Suárez, ídolo popular argentino, el Club Larrazábal incorporó esta disciplina con el reconocido entrenador Luis Agostini al frente. Entre los boxeadores destacados se encuentra Roberto Castro, sanjuanino que llegó desde Jáchal a los 15 años. Según una nota publicada en San Juan al Mundo, se enfrentó con Juan Ángel Alonso, joven promesa del club, y fue allí donde Agostini lo descubrió, lo adoptó como pupilo y lo llevó a vivir con él. Castro entrenó en el club y se consagró campeón argentino y sudamericano de peso gallo. También se menciona que Eduardo Lausse, nacido en Lomas del Mirador, entrenó allí, al igual que Eulogio Fábregas (abuelo del actual profesor de taekwondo) y el propio Juan Ángel Alonso, quien representó al club en varias peleas.

El club se denominó inicialmente “Larrazábal Social Club”, aunque en los estatutos figura como “Club Social, Cultural y Deportivo Larrazábal”. En 1952 obtuvo la personería jurídica con la firma del presidente Juan D. Perón, en el marco de un proceso que permitió la consolidación



de muchas instituciones barriales. A principios de los años 60, tres socios que ganaron la lotería compraron todo el predio, construyeron la estación de servicio en el lugar de las antiguas canchas de bochas y cedieron simbólicamente al club el espacio que ocupa actualmente. En esa época se construyó la planta baja del edificio actual, con la colaboración de socios y vecinos.

El club siempre estuvo ligado a las necesidades del barrio. En los años 60 se gestionaron mejoras como la iluminación con lámparas de mercurio y la colocación de semáforos. También funcionó una subcomisión de pesca y se fundó una biblioteca que tuvo distintos nombres. En la década del 70, el jardín maternal “Topo Gigio” funcionó en sus instalaciones, brindando contención a niñas y niños del barrio.

Durante los años oscuros de la dictadura de 1976, se sumaron al club integrantes de espacios culturales, dando lugar a una nueva etapa con fuerte contenido artístico y comunitario. En los años 90, el club se vinculó a la defensa de la educación y la salud públicas, participando activamente en la creación de la Escuela Infantil, el CESAC en Plaza Salaberry y las luchas por edificios propios para las escuelas secundarias de Danza y Teatro. Más recientemente, acompañó la concreción del Polo Educativo de Directorio y Murguiondo.

También fue un espacio central en la defensa de los derechos humanos, integrando la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de la Comuna y la Multisectorial Mataderos-Liniers. Participó en luchas barriales emblemáticas, como las del mercado de hacienda y los talleres ferroviarios. Durante la crisis de 2001, fue sede de un nodo del Club del Trueque, y actualmente impulsa proyectos de economía social y solidaria desde el “Clú de la ESS”, promoviendo el consumo orgánico, ecológico y sustentable.

A lo largo de su historia, el club fue pionero en temas de género, con mujeres ocupando cargos de presidencia desde hace décadas. Integra, desde sus inicios, la Coordinadora en Defensa del Cine El Plata.

Uno de los hitos más recordados por el barrio es que en sus instalaciones se formó y dio sus primeros recitales La Renga, una de las bandas de rock más emblemáticas del país. En el festejo por los 30 años del club (1976), estuvieron presentes, reafirmando el vínculo con la frase que también los representa: “Somos los mismos de siempre”.

Hoy, el Club Larrazábal continúa siendo mucho más que un espacio deportivo: es historia viva, memoria activa y compromiso con el presente y el futuro del barrio.

Patricia y Ana María

Patricia, vivencias entre Liniers y Mataderos.

No vivo en Liniers. He pasado casi toda mi vida en Mataderos, salvo algunos períodos. Pero Liniers siempre fue un territorio cercano, familiar, que frecuenté a lo largo de los años, desde mi infancia.

Conservo recuerdos muy vivos: las galerías —la vieja y la nueva—, esta última toda una novedad para el barrio, con su confitería en el piso de arriba. Las Mil Casitas, donde vivían algunas de mis compañeras de secundaria. La plaza Santojanni, a la que iba de chiquita. El hospital, y su transformación en hospital de agudos. Son imágenes que me acompañan hasta hoy.

Formo parte del Club Larrazábal desde los años 90, y desde allí he podido observar de cerca muchas de las transformaciones, problemáticas y características del barrio. Desde la conversión del antiguo mercado de abasto

de frutas y verduras en un centro comercial, hasta la instalación de gran parte de la comunidad boliviana en los alrededores, pasando por las modificaciones en torno a la estación y la llegada de la terminal de micros.

El club tiene algo especial: si bien está en Liniers, se ubica en una zona fronteriza. Eso le da una identidad híbrida, una combinación de Liniers y Mataderos. Las personas que lo habitan y lo hacen vivir pertenecen a ambos lados de esa divisoria, difusa pero presente.

*Mural en el frente del Club de homenaje a La Renga
(por la artista plástica Adriana Giménez).*



Ana María.

Nací en Liniers, mi familia se fue a vivir al conurbano y después de muchos años, ya adulta, volví al barrio hace 45 años.

Entre mis mejores recuerdos están: las fiestas de fin de año de los vecinos en la calle en los pasajes; mis hijos pequeños jugando en la calle sin miedo y andando en bicicleta; estar sentada al fresco en verano en la vereda durante las noches.

Volví para estar cerca de familiares y porque me gusta un barrio tan particular alejado de la jungla porteña.

Lo más distintivo del barrio son los pasajes de las 1000 casitas, tranquilos aunque ahora menos seguros.

Mi mensaje para todos los linierenses es que cuidemos la identidad barrial, con menos edificios en altura, compremos a comerciantes del barrio y disfrutemos de nuestras plazas.



Elizabeth

Estudié danzas en el Instituto Geográfico Argentino, la escuela de mi mamá, donde se enseñaban danzas clásicas, españolas y lo que entonces se llamaba zapateo americano. Me perfeccioné con maestros del Teatro Colón, como Alfredo Gürtel y Mabel Silvera. Más adelante me especialicé en jazz y sus distintos estilos, que estudié en escuelas de Estados Unidos.

Desde chica supe que quería ser coreógrafa. Formé una compañía independiente, y esas primeras presentaciones me abrieron puertas: productores comenzaron a convocarme para teatro musical, mi gran pasión.

Empecé a dar clases a los 19 años, cuando mi mamá necesitó ayuda con el alumnado. Dudaba entre estudiar arquitectura o dedicarme a la danza, pero mi papá me pidió que esperara un poco. La verdad es que siempre me gustó crear coreografías: de chica ya inventaba movimientos y pequeñas obras.

Mi primer trabajo profesional fue en 2000, cuando Alejandro Romay me convocó para un espectáculo con Antonio Gasalla y Carlos Perciavalle, lo que me dio un gran impulso.

Este pergamino, hecho en témpera y firmado a mano, lo realizaron las primeras alumnas de mi mamá el 5 de octubre de 1953, en el Teatro Marconi. El instituto tuvo tres sedes: primero en Ibarrola, luego en Palmar 7010 y, desde 2013, en su ubicación actual. Siempre en Liniers.

Viví toda mi vida en el barrio, hasta que me casé. Mi papá aún tiene su casa, mi hermano su negocio y yo, mi escuela. Tengo recuerdos hermosos: los carnavales, las bombitas de agua, los disfraces que hacía mi tía para los corsos en Carhué e Ibarrola. Vivimos en una de las 1000 casitas que compró mi abuela. La refaccionamos con los años.

Muchos me preguntan por qué no doy clases en el centro. Buscamos por más de un año, pero no encontramos el lugar adecuado. Y si la gente viene hasta Liniers, ¿por qué irme? Acá encontré el espacio ideal.

Liniers tiene todo: accesos, gastronomía, identidad. Ojalá algún día llegue el subte. A los vecinos, les digo: inviertan en el barrio. Tiene mucho futuro.



San Enrique y Santa Cunegunda

En la década de 1950, el padre Elio Trípode, Vicario Ecónomo de Nuestra Señora de las Nieves, impulsó la iniciativa de erigir una capilla, motivado por el crecimiento poblacional del barrio de Liniers. Según relatan los testimonios, contó con el apoyo de los feligreses para la búsqueda del terreno y, posteriormente, para la construcción del templo.

Así fue como se adquirió el terreno ubicado en Estero Bellaco 6939/43, entre las calles Cosquín y Carhué. Allí se construyó una capilla de material y chapas de zinc, dedicada a San Enrique, que fue inaugurada el 13 de septiembre de 1959. El primer párroco fue el padre Jorge Sabbione.

En 1965, se demolió aquella primera construcción, y el 18 de julio se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio. Un sector de la antigua capilla se mantuvo en pie para continuar con la actividad religiosa, gracias a la colaboración de las Hermanas Auxiliares Parroquiales de Santa María, quienes por entonces eran vecinas del lugar.

Mientras tanto, las descendientes del matrimonio Navarro Viola-Ayarragaray establecieron una fundación, que incluía entre sus proyectos la creación de una parroquia en homenaje a sus padres. Al conocer la situación de la capilla —cuyo patrono coincidía con el nombre del padre de la familia— decidieron donar los fondos necesarios para la construcción del nuevo templo.

El proyecto y la dirección de la obra estuvieron a cargo del arquitecto Roberto R. Virasoro, quien otorgó preponderancia a las formas geométricas, especialmente al triángulo, como símbolo de la Santísima Trinidad. La construcción comenzó finalmente en 1976 y concluyó en 1978. El templo fue inaugurado el 10 de diciembre de ese año, con la bendición del arzobispo cardenal Juan Carlos Aramburu.

La iglesia fue edificada en hormigón armado y presenta cuatro superficies que se elevan hasta alcanzar los 15 metros, rematadas por una cruz. Destacan su campanario y la singular forma arquitec-



tónica del templo. Al atravesar el atrio rectangular, recibe al visitante una imagen de la Virgen de Luján. Lllaman especialmente la atención los vitrales policromados en las paredes laterales de la única nave, así como el Vía Crucis, obra de la artista Alicia Mulhall Duggan de Valiente Noailles.

Dentro del templo se encuentra una escultura de San Enrique, de madera policromada y origen germano. También se halla la imagen de Santa Cunegunda, obra de Isabel Vaccarezza de Benzo, realizada en 2015 con motivo de la dedicación del templo a esta santa, esposa de San Enrique. El 13 de septiembre de 2018, el cardenal Mario Poli bendijo el campanario, el cinerario y el denominado “Patio de la Virgen”.



Vanesa

SUPERVISORA DEL DISTRITO ESCOLAR 20

Mis abuelos eran de Liniers. La familia de mi mamá, al llegar de España en 1948, se establecieron en el barrio. Yo nací en Mataderos y a los 19 años me mudé con mi familia. En Liniers me inicié como maestra, en las escuelas públicas de este querido Distrito 20. Aunque años más tarde me mudé, siempre trabajé acá, nunca pude desprenderme de las escuelas, de mis amigas docentes y de su gente entrañable. Hace 15 años regresé definitivamente al barrio con un enorme logro personal: tener mi casa propia en una de las Mil Casitas, ese bello conjunto de viviendas que forma parte de la historia del barrio, de la ciudad y del país.

Guardo recuerdos muy queridos de mi infancia y juventud en Liniers. La casa de mis abuelos —donde hoy viven mis padres y donde también viví— fue un espacio fundamental. Jugar en la vereda, aprender a andar en bicicleta en la placita Sargento Cabral, en José León Suárez y Jorge Chávez, los paseos por el centro comercial y las caminatas desde Montiel hasta Rivadavia, bajo la sombra de los grandes árboles.

Sigo eligiendo vivir en Liniers porque es mi lugar, mi hogar. Aquí están mis amigos, mis raíces y mi trabajo, que disfruto enormemente. Como supervisora del Distrito Escolar 20, recorro sus escuelas y acompaño sus procesos educativos. A veces me cruzo con niños, niñas y docentes en las calles, negocios y plazas. Liniers es, ante todo, eso: el encuentro. Disfruto del barrio en su diversidad y transformación, de su vitalidad y de un entramado vecinal que se sostiene en el tiempo. Me entusiasma la presencia de nuevas culturas, sobre todo de países limítrofes, que enriquecen la identidad barrial. También valoro sus espacios verdes y el contacto con los bordes de la Provincia de Buenos Aires.

Lo distintivo de Liniers está en su historia ferroviaria, en la cancha de Vélez, en su zona comercial activa, y en la identidad barrial que perdura. El sector dedicado a la venta de especias y productos típicos le da un perfil turístico particular. A quienes viven en Liniers les diría: cuidemos esta identidad, valoremos nuestras calles, nuestra historia y los espacios comunes. Sigamos construyendo comunidad, respetando las diferencias y abriendo puertas a las nuevas generaciones. Caminar y reconocernos... eso hace que uno sienta que es de acá.

Mata y Mata

La librería comenzó su historia en 1947, sobre la avenida Rivadavia 10534, con el nombre de Librería Rivadavia. Mis padres, Rodolfo Mata y Francisca Gonzalo —él argentino y ella española— compraron el fondo de comercio de ese local que vendía artículos de librería, de tocadiscos, cigarrillos y también santería.

Para entonces ya habían nacido mis hermanos Rodolfo y Guillermo. Mis padres decidieron dejar el centro de Buenos Aires, donde vivían y trabajaban ojalando camisas, para iniciar una nueva vida en un barrio tranquilo: Liniers.

En 1949 se incorporó al emprendimiento un primo de mi padre, David Mata, también español. ¡Él fue el alma del negocio! En 1952 nací yo, Roberto Mata. Lamentablemente, mi papá falleció dos años después, por lo que la librería quedó a cargo de mi mamá y mi tío.

A medida que crecimos, mis hermanos y yo comenzamos a ayudar en el negocio, aprendiendo sobre los artículos de librería y, en mi caso, explorando los nuevos juguetes, porque también era juguetería. ¡Había que probarlos para saber cómo funcionaban!

Mi hermano mayor, Rodolfo, se recibió de contador y siguió su carrera en un banco, por lo que quedamos en el negocio Guillermo, mi mamá, mi tío y yo.

En 1970 pudimos comprar el lote de Rivadavia 10516 y, recién en 1974, comenzamos a construir la nueva Librería Mata y Mata, que finalizamos en 1977. Para el Mundial '78 pudimos inaugurarla.

Ya con mi mamá y mi tío jubilados, quedamos al frente de la librería Guillermo y yo.

En el nuevo local dejamos de vender juguetes y ampliamos los rubros hacia la librería comercial y técnica, incorporando copias de planos y fotocopias.

Cuando comenzaban las clases se formaban largas filas de clientes. ¡Qué épocas! Como ya era costumbre, venían a ayudarnos nuestras esposas, nuestros hijos y, sobre todo, los vecinos. Muchos chicos del barrio venían



a colaborar fascinados con el trabajo. Era una gran familia. Cuando cerrábamos, siempre compartíamos alguna empanada para recuperar energías.

El tiempo pasó: cambiaron los hábitos de compra, se sintió el poder adquisitivo y la familia se achicó. Mi madre, mi tío y también mi hermano Guillermo fallecieron; él nos dejó en 2015. Fue un golpe muy duro.

Quedé solo. Con la pandemia de por medio y ya jubilado, decidimos con mis sobrinos cerrar en 2021 y vender este pedazo de historia de la familia Mata en 2023.

Texto colocado en la vidriera al cerrar la librería.

Queridos clientes, queridos vecinos, queridos proveedores: después de 74 años, la Librería Mata y Mata cierra sus puertas. Agradecemos de todo corazón el acompañamiento a lo largo de todos estos años. Miles de recuerdos y anécdotas compartidas con ustedes quedan grabadas en el alma. ¡Gracias por estar, en las buenas y en las malas! Gracias, gracias, gracias.

Nedar

Vivo en Liniers desde 1952, hace ya 72 años. Llegué al barrio cuando me casé con Lydia, nacida aquí y perteneciente a una antigua familia linierense. En aquel entonces, la actual avenida Lisandro de la Torre era más angosta y se llamaba Tellier. En esa calle desarrollé mi vida adulta.

Me resulta difícil hablar del barrio sin incluir a la familia, porque para mí Liniers es una parte de mi familia, y le tengo el mismo amor que a cada uno de sus miembros.

Tal vez, por mi profesión de marino y los destinos que me alejaron físicamente del barrio, tenga una mirada diferente. Desde la distancia y el paso del tiempo pude “ver y sentir” Liniers no solo en lo material, en aquello que disfrutamos y compartimos, sino también en lo espiritual: los esfuerzos comunitarios por mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

En ese sentido, participé con orgullo de muchas iniciativas y espacios fundamentales: la Junta Vecinal, Liniers Se Mueve, los Talleres Ferroviarios, la Casa de la Cultura, y, por supuesto, la Junta de Estudios Históricos. A mis 98 años, no puedo dejar de añorar —y aún seguir participando en— cada una de esas instituciones que, como dije antes, también son parte de mi familia. Seguir viviendo en el barrio me llena el corazón.

No quisiera olvidar a tantas personas que, desde otros espacios como el Distrito Escolar, con todas sus escuelas y colegios; el Club de Leones, el Club Rotario, el Hospital Santojanni y tantos otros, pusieron su esfuerzo y compromiso para que aquel humilde apeadero llamado “Liniers” se convirtiera en el gran y activo barrio que es hoy.

Solo me resta invitar a todos los linierenses —vivan aquí o no— a dedicar un poco de su tiempo, voluntad y afecto para colaborar con alguna de las instituciones que dan vida y sostén a nuestro querido barrio.



Nedar nació en Río Cuarto y cursó el nivel secundario en la ciudad de Córdoba, en el Colegio Nacional. Viajaba todos los días con un grupo de chicos hacia el colegio, desde distintas localidades, entre ellas Alta Gracia. Cuando terminó el secundario, vino a la ciudad de Buenos Aires para inscribirse en la Escuela Nacional de Náutica. Completó su carrera e inició su vida de marino mercante. En 1953, cuando se preparaba para realizar un viaje por Centroamérica, vio llegar por la planchada del barco, a una cara conocida. Era uno de aquellos estudiantes con los que viajaba hacia el colegio Nacional, aunque no eran compañeros de cursada porque Nedar era un año más grande. El joven se integró a la tripulación como enfermero ya que estudiaba medicina. Compartieron el viaje y las salidas en los distintos puertos a los que llegaron. El transcurrir del tiempo y los diferentes destinos y ocupaciones los alejaron. El compañero de Nedar tuvo un destino especial, era Ernesto Guevara de la Serna, el Che.



Liniers se mueve

Una experiencia de participación, identidad y memoria barrial

“Liniers se Mueve” es un movimiento cultural y comunitario que nació en el barrio de Liniers, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el objetivo de preservar su identidad, especialmente la ferroviaria, y revitalizar espacios históricos para el uso cultural y social de sus vecinos.

Origen y motivación

Surge a comienzos de los años 2000. Pero no fue por casualidad. Todo se motivó mucho antes, cuando Osvaldo Suarez, que conducía el Centro cultural Elías Castelnuovo, ubicado frente a la calle Montiel 1041, se acercó a la Parroquia/Santuario de San Cayetano para hablar con el entonces Párroco Fernando Maletti. Con atención, este, escuchó la propuesta: promover un acercamiento con las instituciones de Liniers para desarrollar en conjunto acciones Culturales. Monseñor Maletti, sabía de mi preocupación para abrir las puertas del Santuario, para acercarnos como Parroquia a todas las Instituciones del Barrio y me derivó para que hable con Osvaldo Suarez, para para saber cuál era la Idea.

Estoy seguro que eso fue providencial, en especial porque venía de una persona, Osvaldo Suarez, que no era un “practicante Católico”; para mí fue la Magnificencia del Señor que Osvaldo aparezca en el camino de mis pensamientos. Los dos encajamos a la perfección en el primer encuentro. Si el objetivo era “Movilizar el Barrio de Liniers”, nuestra primera acción fue hablar con un referente del Barrio; La Historiadora y gran Amiga Nelly Pareja... Fue maravilloso porque encajamos los tres aspectos de Un Barrio que hacen el acervo popular del Lugar; que es el conjunto vivo de su identidad, construido desde tres pilares esenciales: su historia, que le da raíces; su espiritualidad , que le da alma; y sus movimientos e instituciones culturales , que le dan cuerpo y acción.





El Principal impulso: recuperar los Talleres Ferroviarios de Liniers, iconos del patrimonio barrial. En 2001, se propone un “Polo Cívico Cultural” para resignificar estos espacios y promover actividades comunitarias.

Acciones destacadas: Visitas guiadas a los talleres en conjunto con la Junta de Estudios Históricos de Liniers. Participación en el Programa Cultural en Barrios con festivales, obras de teatro, murgas y música popular, actividades abiertas a la comunidad, en todos los espacios del Barrio y de Forma simultánea, donde las calles de Liniers, Las Escuelas y las Instituciones se vestían de Fiesta.

Principios del movimiento

Inclusión: la cultura no es para pocos, es de todos. *Participación vecinal:* el barrio decide, el barrio construye. *Identidad:* mantener viva la memoria ferroviaria y barrial. *Educación:* enseñar la historia para formar ciudadanía.

Porque “Liniers se Mueve” debía ser Transmitido: Porqué demostraba, en la acción, un ejemplo de construcción colectiva; un modelo de gestión cultural desde la base; una herramienta para transmitir valores como la memoria, el arraigo, y el compromiso comunitario.

Actores

Centro Cultural Elías Castelnuovo: el Club de Leones de Liniers; la Escuela N° 15; Club Beromama; Santuario de San Cayetano, que fue de suma importancia religiosa, siendo un punto de encuentro cultural y social en el barrio; Rotary Club, Parroquia N. S. de las Nieves; Parroquia Tránsito de San José; Parroquia San Enrique; Centros de Jubilados; La Murga, Los Mocosos de Liniers; El Club Vélez Sarsfield; Sociedad de Socorros Mutuos

Cosmopolita de Liniers; Hospital Santojanni; Casa de la Cultura de Liniers; La Junta de Estudios Históricos de Liniers que Asesoró a la Legislatura de la Ciudad, para establecer el “Día del Barrio” (18 de diciembre) Ley 309. Además desarrolló distintas presentaciones para lograr la recuperación del complejo Ferro industrial Talleres Liniers, ante la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Sitios Históricos. Asesoró en la redacción de la ley 626 de APH- Área de protección histórica logrando preservar los edificios ferroviarios que son los más antiguos del barrio. También cabe destacar que actuaron espontáneamente,

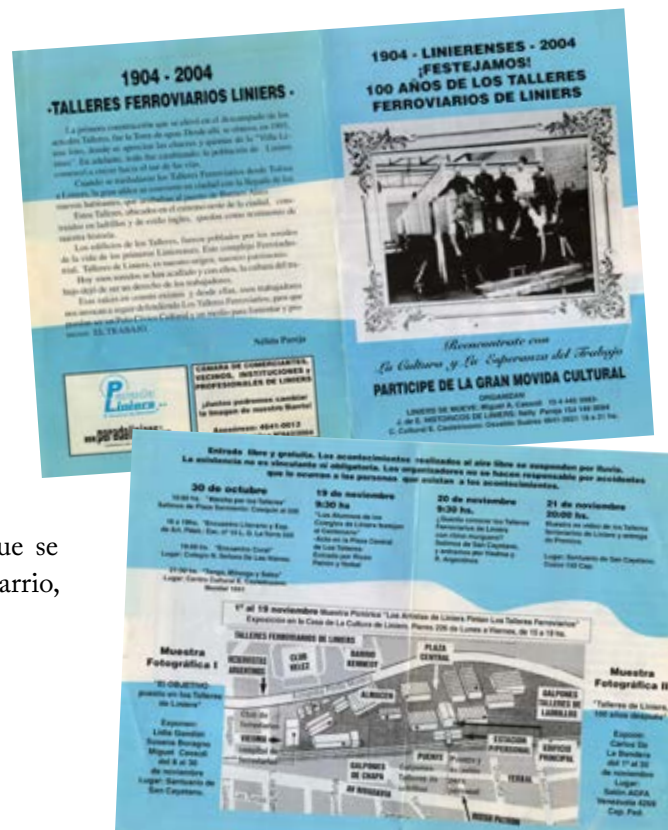
Diversas Instituciones del Barrio que representaban a Sectores sociales y comerciales de Liniers: Shopping Plaza Liniers; Mercado Boliviano: Importante punto de encuentro cultural y comercial, reflejando la diversidad y riqueza cultural de Liniers. Además de estas instituciones, numerosos vecinos, comerciantes, artistas y colectivos culturales han contribuido al movimiento “Liniers se mueve”, fortaleciendo la identidad y el tejido social del barrio.

Conclusión

“Liniers se Mueve” no es solo un movimiento cultural: es una escuela viva de participación y amor al barrio, que reflejan la rica historia y diversidad del Barrio de Liniers.

Por la Vivencia, que es la mejor experiencia que obtuvimos de este Movimiento Cultural,

podemos decir que la Identidad Nacional se Construye desde Los Barrios que se extienden en toda la República Argentina: Amar y comprender la Cultura de cada Barrio, es saber Amar a La Argentina.



Miguel

INTEGRANTE DE «LINIERS SE MUEVE»

En el corazón vibrante de la ciudad, donde la historia se cruza con el destino, se alza el Barrio de Liniers, bastión del esfuerzo, cuna de fe y testigo de una patria forjada en el trabajo. Fue allí donde mi alma encontró tres llamas sagradas que encendieron para siempre mi espíritu. La primera llama nació en el arte noble de embellecer, de transformar rostros y devolver dignidad: fui socio de una empresa pionera, la gloriosa Academia de Peluquería OLI, faro de saber artesanal y de inclusión laboral. Allí comprendí que el oficio también podía ser un acto de redención. La segunda llama ardió en el suelo sagrado de la Parroquia – luego Santuario – de San Cayetano, donde mis manos y mi fe se unieron en el servicio. Vi de cerca la devoción silenciosa de miles, que al alba se persignaban en la esquina de Cuzco y Viedma, y alzaban sus ojos esperanzados hacia el templo que resguardaba al Santo del Pan y del Trabajo, con el Niño en brazos y las espigas doradas como promesa de futuro. La tercera llama, la del corazón deportivo y popular, me fue concedida por el honor de ser socio – hoy Vitalicio – del Club Vélez Sarsfield, institución que no sólo entrena cuerpos, sino que forja valores y comunidad; un lugar donde el objetivo de José Amalfitani fue que primero sea un club Social y luego deportivo.

Estos tres fuegos dieron calor a mi memoria, que hoy se expande y canta al Liniers de antaño, aquel portal por donde miles de obreros cruzaban la General Paz como cruzando un Rubicón cotidiano, rumbo a la Capital, cargados de fe, dignidad y esperanza. Pero lo que le dio abrigo a toda esa Llama fueron los Talleres Ferroindustriales que atrajeron a cientos de familias, tejiendo un barrio cosmopolita y laborioso, de obreros, soñadores, y patriotas anónimos que construyeron con sus manos y su sudor una patria más justa. Liniers, entonces, no fue sólo un barrio: fue un arquetipo, una trama socio-cultural que dio sustento a la Nacionalidad del Ser, que supo entrelazar lo sagrado, lo popular y lo obrero en una sola identidad. Esa identidad debe ser resguardada, cuidada, promocionada como parte del acervo cultural argentino. Porque los Linierenses fueron ejemplo de Patria, y su espíritu sigue vivo en cada calle, en cada saludo al Santo, en cada gol en el Amalfitani, en cada corte de cabello que devolvió esperanza. Mi mensaje es claro y ardiente: sigamos protegiendo nuestro acervo popular, pues allí reside la llama que nunca debe apagarse... la llama de nuestra Argentina profunda.



Oswaldo y Mariano

Oswaldo: Vivo en el barrio desde 1973. Nací en 1971 y, en ese momento, mis padres tenían un departamento en Caballito. Cuando nació mi hermano Mariano, necesitaban algo más grande, y nos mudamos.

Mariano: Vivo en Liniers desde mi nacimiento, el 1° de mayo de 1973. Primero en Oliden y Rivadavia, después en Leguizamón y Rivadavia. Actualmente estoy buscando una casa en las Mil Casitas para seguir en el barrio.

Oswaldo: Mis recuerdos son andar en bicicleta, jugar al fútbol en las veredas, jugar a los autitos con macillas, e ir a la República de Corea. Extraño la tranquilidad de poder caminar sin temor, y los comercios que ya no están, como Firmano, Casa Tía o la sastrería Keudmurdji.

Mariano: Tengo muchos recuerdos: mis compañeros de la primaria en la escuela República de Corea, con quienes aún mantengo contacto; Vélez Sarsfield, mi club, del cual soy socio vitalicio; y, principalmente, de

chico, jugar a la pelota en el Bochín Club y en la plaza Santojanni. Añoro la tranquilidad que se vivía entonces, que se fue perdiendo con la llegada de las bailantas sobre la avenida Rivadavia.

Oswaldo: Sigo viviendo en el barrio de Liniers porque me gusta, porque mi vida gira en torno a él, y porque mis hijos siguen mis pasos: estudian en el colegio Las Nieves y van a Vélez.

Mariano: También sigo acá porque tengo todo: mi familia, mi madre, mis hermanos, mis sobrinos, mis amigos, los amigos de Vélez... No puedo irme del barrio.

Oswaldo: Lo distintivo son los amigos. El barrio tiene algo especial: por ejemplo, si alguien se va a vivir al exterior, todos sabemos de él o de ella. Es un barrio muy amigero.

Mariano: Sí, creo que lo distintivo de ser de Liniers es la amistad que siempre se respiró entre los distintos grupos. Nosotros “parábamos” en Murguiondo y

Falcón, pero teníamos relación con los pibes de Ibarrola y Oliden, con los del kiosco de Humaitá, con los de Beromama, con los del San José... muchas de esas uniones nacían en los “picados” que jugábamos.

Oswaldo: Sigamos mejorando el barrio, que nos de orgullo decir que somos de Liniers, por más que muchos comercios que están en nuestro barrio, digan que son de Villa Luro. No perdamos la esencia: la de caminar y ver las Mil Casitas, o estar en una plaza con algún amigo o familiar.

Mariano: Les diría a los linierenses que tratemos de conservar al máximo lo que nos hace barrio: nuestros lugares, nuestros clubes. Que aceptemos la urbanización con edificios nuevos donde antes estaban las casas de nuestros amigos, pero que nos involucremos para mantener los espacios emblemáticos. No deberíamos perder más sitios como el bar de Tellier (Lisandro de la Torre y Falcón), y deberíamos apoyar a los comercios del barrio, para que estas cosas no sigan pasando.



Tomás

No, yo no vivo en Liniers, pero sí viví allí de chico, hasta los dos años, con mis padres. Te voy respondiendo con recuerdos... y la verdad es que tengo infinitos. Recuerdo que también vivía mi abuelo, y yo me quedaba al cuidado de él y de mi abuela, en el pasaje El Trébol.

Tengo presente la feria, la iglesia de San Cayetano —a la que mi abuela me llevaba en procesión—, y también el colegio al que iba, que quedaba cerca de mi casa, en Ramón Falcón y Tellier.

Es un barrio completamente distinto al de hoy, aunque creo que aún conserva ese espíritu barrial. Recuerdo mucho los juegos con mis primos en el pasaje, con los autitos, las Navidades con la gente disfrutando en la calle... cosas que, lamentablemente, se han perdido, no solo en Liniers, sino en muchos barrios.

Siempre mantuve el contacto con Liniers. Cada vez que vuelvo, me retrotrae a mi infancia. Camino hasta mi antigua casa en Ramón Falcón, que en aquel entonces era alquilada, y siento que recorro un mapa de memorias. También paso por la Casa de la Cultura, por esa zona que va desde Rivadavia entrando hacia el shopping. Todo eso —aunque mucho más moderno hoy— me remite a aquella época.

Recuerdo que mi padre o mi tío nos llevaban los domingos a ver los partidos, cruzando para el otro lado. Ellos eran de Vélez. Y aunque hoy vivo en Caballito —que también es un barrio-barrio—, Liniers tiene ese “no sé qué”, algo especial.

No me siento con autoridad para dar un mensaje, pero creo que hay que mantener el ADN de Liniers: un barrio con historia, con una gran movida cultural, social y deportiva. Siento orgullo de haber formado parte —aunque sea un poquito— de todo eso que salió de ahí.



Tomás siempre vuelve a Liniers. Desarrolló su carrera profesional en el país y también en el extranjero. Pero sus raíces están en Liniers y lleva sobre sus hombros una carga. Casi siempre lo enorgullece; otras veces, lo agobia. Lleva el nombre de su abuelo: Tomás Ditaranto, nacido en Italia. Desde muy joven, Ditaranto estudió con grandes maestros. Se destacó en el ámbito de la pintura y la ilustración, participando en más de 260 exposiciones. Fue un enamorado de los paisajes y la cultura argentina. Sus viajes por el país y el extranjero enriquecieron una obra vasta y diversa.

También lleva el nombre de su padre: Hugo Ditaranto, nacido en Buenos Aires en 1930. Escritor y poeta. Fue fundador, junto a Juan Gelman, del grupo poético de vanguardia El Pan Duro, que también integraron Héctor Negro y Juana Bignozzi, entre otros importantes poetas. Con su obra, Hugo contribuyó al panorama poético porteño de la década del '60 y, en sus últimos años, se destacó como dramaturgo.

Tránsito de San José

En 1928, Monseñor Fortunato Devoto fundó el Instituto San José, con el objetivo de brindar refugio a niños huérfanos. En pocos meses, la obra ya albergaba a 20 internos y atendía a 160 niños externos. Funcionaba en un galpón ubicado en Emilio Castro 6351, que incluía una pequeña capilla.

Consciente de la necesidad pastoral en la zona, Monseñor Devoto invitó a los Siervos de la Caridad a hacerse cargo del Instituto. Poco después, los padres asumieron también la atención espiritual de la comunidad. El 19 de junio de 1930 se erigió canónicamente la parroquia Tránsito de San José.

En 1940, el padre José Magnani inició una intensa campaña para recaudar fondos, ladrillos y otros materiales con el fin de construir un gran templo. Seis años más tarde, en 1946, Monseñor Copello inauguró el edificio, aunque aún no estaba completamente terminado.

En 1957 se construyeron la torre campanario y la fachada principal. Entre 1960 y 1962 se completó la escultura de San José que corona el tímpano de la fachada. Finalmente, gracias al apoyo económico de la Pía Unión de Italia, en 1982 se dio por concluida la obra, tanto en su interior como en su exterior.

El templo, de estilo neorrománico basilical, fue diseñado por el arquitecto Luis Falduti. Su fachada se destaca por diez columnas dóricas y dos torres: la principal, que funciona como campanario, cuenta con cuatro cuerpos y culmina en un octógono que alberga tres campanas; la torre secundaria, más baja, fue diseñada para armonizar visualmente el conjunto. Entre ambas se encuentra un rosetón sin imágenes, y en lo alto, la estatua de San José con el Niño.

El tímpano de la fachada presenta un bajorrelieve en travertino que representa el tránsito de San José, obra del escultor italiano Orio Dal Porto.

En el interior, destaca el cielorraso casetonado de la nave central, con paneles geométricos rectangulares dispuestos en forma simétrica. El ábside está presidido por un gran mural que



representa el tránsito de San José, enmarcado por un arco de medio punto y dos columnas. Esta pintura fue realizada por la artista Liliana Ferrari tras las reformas de 1983.

Uno de los altares laterales alberga tres imágenes de especial devoción para la Orden: Nuestra Señora de la Divina Providencia y los fundadores de las dos ramas de los Siervos de la Caridad: San Luis Guanella y la Beata Clara Bosatta.

La parroquia Tránsito de San José es actualmente el principal templo de la Orden de los Siervos de la Caridad en Buenos Aires, y también la sede provincial de la Pía Unión, archicofradía fundada por San Luis Guanella.





Murga Los Pizpiretas

La Murga Familiar Pizpiretas de Liniers nació en 2001, creada por un grupo de jóvenes del barrio, entre pasajes y cortadas, en el corazón de Liniers.

Todo comenzó como un taller extracurricular del Instituto Nuestra Señora de las Nieves. La idea era formar un grupo misionero con bombos, acompañado en ese entonces por Mariano Bindi y el padre Pedro. La murga fue dirigida por exalumnos del instituto: Vanesa Costa, Verónica Anzulovic y Julián García, y estuvo conformada por alumnos y exalumnos. Su primera presentación fue en el hogar de niños "Abi". Los ensayos se realizaban en el predio de Las Nieves, donde hoy están las canchas de fútbol.

A fines de 2001, durante el auge de las Asambleas Populares, se organizó un cacerolazo en Liniers al que asistieron murgas de distintos barrios. Allí, los Pizpiretas se presentaron por primera vez en un corso. El entusiasmo fue tal que se convirtieron en la primera murga en organizar un corso junto con la Asamblea Popular del barrio, rompiendo con la tradición de que los corsos eran organizados exclusivamente por comerciantes. Desde ese momento, destacaron por su energía, sonido y organización.

Con el tiempo, comenzaron a ensayar en la Plaza Sarmiento, sede actual, y se independizaron del Instituto Las Nieves para consolidarse como una murga barrial tradicional. Sus colores son el azul, verde, blanco y vivos amarillos.

Durante los primeros meses del año, abunda la convivencia: se ven casi todos los días, comparten experiencias, aprenden unos de otros. Los más grandes enseñan a los más nuevos a coser, bordar, hacer galeras y a bailar con los característicos pasos murguero. Hoy, la murga cuenta con 60 integrantes, desde las mascotas hasta Omar, que tiene 68 años.

Porque en Liniers, cuando suena el bombo, el barrio late al ritmo de sus Pizpiretas.

Mi barrio hoy

El progreso, en sus diferentes variables marcan siempre el camino. Y Liniers a través del tiempo no se ha sustraído a esa circunstancia. De aquel paisaje pueblerino de casas bajas y calles arboladas, autosuficiente para responder a las necesidades de los vecinos –en cuestiones administrativas, de servicio, esparcimiento, cultural, etc.- fue creciendo en altura pero a la vez perdiendo otras como aquellas salas cinematográficas (Edison y Capitolio) que dieron lugar a un par de galerías comerciales. O aquel mercado-frigorífico que abastecía no sólo a la vecindad sino también al creciente conglomerado urbano del oeste para dar paso a un Shopping Center.

Liniers situado entre las avenidas Gral. Paz, Rivadavia y las vías del ferrocarril Sarmiento y su área de influencia sigue procurando resolver uno de sus mayores problemas que es el congestionado tránsito vehicular, en su centro comercial

Se han producido cambios o reformas que, en algunos casos han mejorado la situación pero en otras se ha problematizado. Veamos sino:

POR GERARDO MUZLERA

Reforma de la av. Gral. Paz

Nació en 1887 como límite terrestre de la Capital Federal de la República. Diseñada como “Avenida Parque” por el ingeniero Pascual Palazzo fue construida en cuatro años e inaugurada en julio de 1941. A partir de la década del ’60 comenzaron paulatinamente las reformas hasta que cambió su status de avenida parque pasando a a ser una autopista urbana. Lo último de su reconfiguración fue la construcción de un cuarto carril de circulación, pero que desde el norte solo llega hasta el acceso oeste. Con el crecimiento del parque automotor de la ciudad y del conurbano hace que a partir de ese punto y hacia el sur se produzca un embotellamiento constante particularmente en las horas pico. Los tres carriles tendidos hacia el Riachuelo no alcanzan para atender la demanda de circulación no solo de la misma avenida sino de las avenidas Juan B. Justo y Rivadavia, del Acceso Oeste y de su continuación, la autopista urbana. Además, debe agregarse que la demanda de uso de la Gral. Paz se amplió cuando mediante la construcción de nuevos puentes prolongó su trayec-



1940, Puente en obra sobre Av. Rivadavia (AGN)

toria por el Camino Negro, con salidas estratégicas para el conurbano sur y hacia el suroeste conectando en su punto final con el Camino de Cintura.

Parada Liniers

Dado que Liniers , con el crecimiento explosivo del oeste del conurbano se fue convirtiendo en un punto estratégico en el desplazamiento de pasajeros, más de 40 líneas de transporte instalaron sus puntos de partida, terminales o paradas en torno a las avenidas Rivadavia, Gral. Paz o de la estación Ferroviaria. Pero también sobre la colectora Capital de la Av. Gral. Paz paraban donde pudieren ómnibus de media y larga distancia para ascenso y descenso de pasajeros. Esta situación fue en parte solucionada con la internación de estos servicios en un predio ubicado frente a la colectora a la altura de la calle Ventura Bosch.

Inaugurada en octubre de 1995 funciona como estación intermedia. Posee 12 dársenas de estacionamiento, además de boleterías para venta de pasajes prestando servicio a más de 70 empresas. Por

allí pasan diariamente 250 unidades que provienen o parten a más de 1.300 destinos del interior y países limítrofes. Estos movimientos sobre la colectora, a los que hay que agregar los de carga y descarga de productos hortícolas de un nuevo mercado concentrador mayorista aumentan el nivel de congestión vehicular de esa zona crítica.

Terminal del Metrobus de Juan B. Justo

Inaugurada el 31 de Mayo de 2011 la estación Liniers forma parte del Metrobús que recorre la av. Juan B. Justo, siendo la única cuya terminal no se encuentra sobre la misma, sino a tres cuadras, pegada a la estación ferroviaria sobre Viedma al 6800, entre Cuzco y Bueras. Plataforma lateral construida sobre la vereda, cubierta y con asientos, con cartelera de información, incluso en Braille, mapa de las inmediaciones y rampa para entrada y salida de pasajeros.

Este primer corredor con carriles exclusivos que recorre la avenida, conecta a las estaciones Liniers del ferrocarril Sarmiento con la estación Palermo del ferrocarril San Martín, cruzando 9 barrios en sus 12 Kms. de extensión. Diariamente es utilizado por 94.000 usuarios en promedio, transportados por 7 líneas de colectivos.

Centro de Transbordo Liniers

Inaugurado el 26 de noviembre de 2018 fue el octavo construido en la ciudad para mejorar el ordenamiento del tránsito y paradas de los transportes de pasajeros. Como Liniers constituye un área clave para aquellos que realizan uno o más transbordos, el Centro, que se prolonga en una extensión de 700 metros, ha significado desde entonces una necesaria mejora en la atención de los 120.000 usuarios que en promedio lo utilizan diariamente.

Su desarrollo se realizó sobre la avenida Rivadavia desde la barrera de la calle Cuzco hasta la calle Lisandro de la Torre. En su extensión se aplicó el ordenamiento de carril exclusivo para las 16 líneas de transporte que lo utilizan. Cuenta con 12 paradores cubiertos y confortables, 6 por cada mano, que atienden 170 servicios por hora.

La generación de este sistema permitió desde entonces resolver en parte el estado caótico de circulación por la principal arteria del barrio.

Remodelación Estación Liniers

En septiembre de 2018 finalizó la remodelación de la estación de trenes de Liniers necesaria para atender la demanda de más de 40.000 pasajeros diarios y en el marco de una puesta en valor de

esta zona emblemática del barrio. La nueva estación implicó la demolición de la anterior, de unos 90 años de antigüedad, que presentaba fallas estructurales en sus cimientos poniendo en peligro a los usuarios. Las obras incluyeron la reconstrucción de cero de nuevos andenes de hormigón, nuevos techos o refugios, mejor iluminación, boleterías, baños y rampas, cartelería con información al pasajero y asientos más cómodos. De esta manera, la estación mejoró sus condiciones de accesibilidad para personas con capacidades diferentes, con baldosas-guía para no videntes en los andenes y accesos con rampas.

La renovación también incluyó un nuevo puente peatonal para cruzar de uno a otro lado de las vías y conectar la avenida Rivadavia y el barrio de Liniers entre el norte y el sur y con el acceso al tren Sarmiento.

El nuevo puente peatonal metálico, con bases de hormigón, une Av. Rivadavia con la calle Viedma, a la altura de la calle Carhué. Además, se puso en valor el túnel que conecta el ingreso por la Av. Rivadavia y el ingreso por la galería comercial del lado de la calle Viedma, con el andén central y el cruce peatonal de la calle Cuzco.

Soterramiento del Sarmiento

La remodelación de la estación ferroviaria debería ser un paliativo y no una solución definitiva a la encrucijada en que se ha convertido esta zona del barrio que esta partida en dos, conectada ambas por 2 barreras y un puente ferroviario. Hubo un atisbo de esperanza cuando en 2008 una Unión Transitoria de Empresas (UTE) de Argentina, Brasil, España e Italia, con financiamiento propio comenzó el soterramiento desde la estación Haedo.

Con la circulación de los trenes por túnel, el tendido ferroviario podría transformarse en avenida parque con boulevard, eliminándose en su recorrido barreras puentes y pasos peatonales, mejorando definitivamente el ejido barrial contribuyendo a la integración espacial de las zonas norte y sur del barrio.

Sin embargo, por diferentes circunstancias pero en particular por problemas financieros la obra había quedado parada durante un tiempo. Se retomó el trabajo durante el período de gobierno 2016/19 financiado con fondos de Garantía de Sustentabilidad del Sistema Previsional, fondos que alcanzaron para avanzar hasta los talleres ferroviarios del barrio. Y ahí quedó desde entonces sin que se avizore su conclusión, ni tampoco de qué manera.

Límites barriales

Pero si el soterramiento del Sarmiento configura un nuevo ordenamiento de un espacio tan vital para el barrio, podría ser también una solución para redefinir su límite Este del que algunos sostienen que fue corrido deliberadamente 4 cuadras hacia el oeste de su frontera natural que es la avenida Escalada y su prolongación Irigoyen hasta la av. Juan B. Justo. La av. Escalada y su prolongación sirve de límite a todos los barrios que tienen en el otro extremo a la avenida Gral. Paz

Sin embargo, en Liniers el límite del lado Este hoy recorre arbitrariamente por la calle Albariño, cruza la av. Rivadavia hacia el norte continuando por Sáenz Valiente para continuar por un espacio indefinido y surrealista, es decir por las “vías del ferrocarril Sarmiento” para dirigirse hacia el este hasta Irigoyen, subir hacia el norte unos metros hasta la prolongación de Bacacay, siguiendo en curva ahora hacia el oeste para concluir en la av. Juan B. Justo

Hoy con 42.234 habitantes (según censo de población de 2022) que ocupan una superficie de 5,4 Kms.2 dividida en 409 manzanas, al barrio le están faltando más de 30 que injustamente le fueron birladas al establecerse los nuevos límites de los 48 barrios de la ciudad en 2007.

La Seguridad Barrial

Hubo un tiempo en que la seguridad de la ciudad estuvo confiada a la Policía Federal, que había repartido su tarea en 52 comisarías más algunos destacamentos. En Liniers la custodia de vecinos y sus bienes estuvieron repartidas entre 2: la seccional 44°, ubicada en Albariño casi Rivadavia con mayor territorio barrial a cubrir y la 42° que tenía mayor presencia en Mataderos y ubicada frente la Av. Lisandro de la Torre, próxima al antiguo Mercado de Hacienda..

Los cambios políticos institucionales de la ciudad hicieron que cambiara esa división de seguridad. Primero, tras el cambio de status del distrito, el 28 de octubre de 2008 se crea la Policía Metropolitana de la Ciudad, a la cual le fueron traspasando misión y funciones de la anterior.

Luego, mediante la sanción de la ley que crea el Sistema Integral de Seguridad Pública, el 17 de noviembre de 2016 pasa a ser la Policía de la Ciudad de Buenos Aires. Con ello, nuevo reordenamiento de comisarías y nueva denominación. A Liniers le correspondió la N° 9 B, con sede en la Av. Juan B. Justo 9796. A ella debe agregarse un destacamento que funciona en la Av. Gral. Paz 10868.



El barrio dentro de otra Comuna

Cuando en 1994 la Capital Federal, sede del gobierno nacional, dejó de ser un municipio para convertirse en Ciudad Autónoma y 2 años más tarde se dio la constitución que la regirá en adelante, ese cambio de status hizo también que cambiara la relación de los barrios con los poderes. En lugar de intendente, el ejecutivo fue representado por un Jefe de Gobierno con jerarquía semejante a un gobernador de provincia; una legislatura que sustituyó a un Concejo Deliberante y un poder judicial con más atribuciones que los anteriores tribunales de faltas.

Pero esto trajo aparejado un nuevo espacio político administrativo para mediar entre los vecinos y los nuevos poderes. La Ley Orgánicas de Comunas (N°1.777) sancionada en 2005 dividió el territorio de la ciudad en 15 unidades de gestión político administrativas. Cada una tiene competencia territorial, patrimonial y jurídica. Cada una de ellas contiene varios barrios. A Liniers le tocó unir su destino comunal (N°9) con los barrios de Mataderos y Parque Avellaneda que están representados por una Junta Comunal de 7 miembros provenientes de diversos partidos políticos. Su sede funciona en la calle Timoteo Gor-

dillo 2212 y hasta allí deben dirigirse los vecinos en primer término para peticionar.

Reparacion histórica y nuevos homenajes

El título no trata de una cuestión previsional sino de una verdadera reparación en un caso y la incorporación de nuevos nombres a una nueva calle y a una parte de otra.

En el primero se enmendó un acto surgido de la prepotencia política generada por un gobierno de facto que inauguró la denominada “Década Infame”. En efecto, apenas habían pasado 3 meses del alzamiento militar que derrocó al gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930, iniciando poco más de medio siglo de inestabilidad política, cinco calles del espacio barrial conocido como de “Las Mil Casitas”, fueron designadas con nombres de caídos del bando triunfante.

A partir de 2011 aquellos nombres puestos por los autores del golpe militar fueron reemplazados con justicia por personalidades que siguen a continuación: Dr. Angel Robbiani (1894-1963) médico cirujano y concejal de la UCR que propició la creación del Hospital de Vías Respiratorias y la redacción del Código Bromatológico de la ciudad; Carlos Martín Noel (1886-1941), diplomático y político que entre

1922 y 1927 fue intendente de la ciudad; Constancio C. Vigil (1876-1954) escritor uruguayo y destacada figura de la literatura infantil fundador de la Editorial Atlántida.; Carlos Santiago Nino (1943-1993) filósofo argentino cuyo pensamiento y obra ha tenido reconocimiento internacional; Miguel Skennon (¿?-¿?) artillero irlandés que se pasó a las fuerzas criollas y combatió a los ingleses en la invasión de 1806. Capturado por sus ex camaradas fue fusilado.

Por otra parte, mediante ordenanza de 1995, unas cuadras de la calle El Cóndor, también de las “Mil Casitas” pasó a denominarse Vito Dumas (1900-1965) en recuerdo de aquel navegante solitario que dio la vuelta al mundo (1942-1943), que previamente del mismo modo había cruzado el atlántico y que en 1925 había batido el record mundial de permanencia en el agua como nadador.

Asimismo en la década del ´70, lo que fue un estrecho pasillo del lado norte del barrio, pegado a las vías del ferrocarril y de conexión entre la calle Cuzco y la colectora de la Gral. Paz, se abrió para dar lugar a una nueva calle denominada Dr. Angel Roffo (1882-19479), que se prolonga hacia Ciudadela tomando allí el nombre de Av. Maipú así como también conectando con la diagonal Reconquista de la misma localidad. La calle lleva el nombre de aquel médico



oncólogo que fuera presidente de la Sociedad Internacional de Investigaciones contra la Tuberculosis y el Cáncer, con sede en París.

Alejado del intenso movimiento comercial que domina el área de influencia de la estación ferroviaria, hacia el interior, especialmente de la av. Rivadavia al sur, la vecindad fue cambiando su fisonomía edilicia original. No es novedad, antes bien una constante. Aquellas casas que fueron edificadas con esfuerzo por sus primeros pobladores fueron cediendo su diseño para sumar una nueva comodidad como el garaje para el vehículo adquirido gracias a una mejor situación económica. Otras fueron vendidas para permitir algún desarrollo inmobiliario. Otras finalmente se transformaron en parte o totalmente en local comercial. Todo cambia, todo pasa pero el espíritu e identidad del barrio de Liniers seguirá sosteniéndose a través de sus instituciones como sus clubes vecinales, sociedades de fomento, Casa de Cultura, Biblioteca popular, su Junta de estudios históricos, su periódico, su centro de comerciantes, su emblema, su himno (¡ Sí, también lo tiene!) y sus antiguos y nuevos vecinos orgullosos de ser linierenses, mantienen vivo el espíritu barrial.

Club General San Martín



Asociación de Fomento Santiago de Liniers



Club Vélez Sarsfield

Plaza de los Campeones



Club Liniers



Club Atlético Juventud de Liniers

Unión Vecinal Liniers Sud



Club Brisas de Liniers

Limites de Liniers

Avenida Emilio Castro, Avenida Gral. Paz (deslinde Capital-Provincia), Avenida Juan B. Justo, empalme Noroeste de la Avenida Juan B. Justo con la Avenida Álvarez Jonte, Avenida Álvarez Jonte, Manuel Porcel de Peralta, Avenida Juan B. Justo, Avenida Bacacay, Irigoyen, vías del FF.CC. Gral. Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente, Albariño. Ordenanza: Ley N.º 1.777-2005, BOE N.º 2.292, Ley N.º 2.094-2006, BOE N.º 2.558, Ley N.º 2.329-2007, BOE N.º 2.700, y Ley N.º 2.412-2007, BOE N.º 2.776.

Liniers: Este nombre proviene de la estación del ferrocarril, denominada así el 18 de diciembre de 1872.

Parque Santojanni. *Murguiondo, Acassuso, Martiniano Leguizamón y Patrón.* Francisco Santojanni (1860-1935), donante de los terrenos donde se construyó el hospital y la plaza que llevan su nombre.. Homenaje a la Bandera. Simboliza: Homenaje a la Bandera, Categoría: Mástil. Fecha de Inauguración: 22 de junio de 1947. Características: Basamento de mampostería con asta de hierro. Antecedentes: Gestionado por la “Asociación Cultura y Renovación”, de acuerdo a la autorización acordada por Decreto n.º 916-946, a raíz del Expediente n.º 81.618-943, que autorizaba la erección y emplazamiento del mástil, en el Parque

Santojanni, frente al policlínico del mismo nombre, dentro de la manzana limitada por las calles Tellier, Pilar, Patrón y Acassuso. Leyenda en la placa ESTE SERÁ EL COLOR DE LA NUEVA DIVISA QUE MARCHARÁN A COMBATE LOS DEFENSORES DE LA PATRIA MANUEL BELGRANO. Homenaje a la Virgen de Luján. Simboliza: Homenaje a la Virgen de Luján, Categoría: Templete. Fecha de Inauguración: Enero de 1981 (dado de alta). Características: De hormigón armado, ladrillo a la vista y dos frisos de cerámica de 2,15 m de altura por 2 m. de frente



Plazoleta 18 de Diciembre de 1872: “Creación de la Estación Liniers”. *Colectora Gral. Paz entre Ventura Bosch y Tuyutí.* 18 de diciembre de 1872: Fecha del acta del directorio del Ferrocarril de la provincia por el que se resuelve imponer el nombre de Liniers al apeadero que se había acordado construir y que se inaugurará finalmente en septiembre de 1876. Homenaje a la Bandera. Categoría Mástil. Fecha de Inauguración: 20 de junio de 1942. Ubicación: Av. Gral. Paz y Palmar (Liniers). Origen del Dominio: Adquirido por la Ex Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Características: Base de mampostería, tenía adosada una placa de bronce. La antena era de hierro con terminal de bronce. Estado: Fue dada de baja en el mes de enero del 2000

Plaza Domingo Faustino Sarmiento: Simboliza: Domingo Faustino Sarmiento, Categoría: Busto Autor Rosselli, Vicente (1891-1958) Argentino. Fecha de Inauguración: 18 de septiembre de 1938. Origen del Dominio Adquirido por la Ex Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Características: Busto de bronce sobre base de mampostería, representando los rasgos sobresalientes del ilustre ciudadano, con los caracteres propios de su enérgica personalidad. El autor ha concebido esta obra con el estudio profundo del carácter y las voluntades que dieran vasto renombre a su representado. Antecedentes: la adquisición del Busto de Sarmiento a emplazarse en la plaza de su mismo nombre.

Plazoleta Cooperadoras Escolares



Plaza Beata María Ana Mogas

Plazoleta Superintendencia de Bomberos-Policía Federal Argentina



Plazoleta Tomás Di Taranto

Plazoleta Cooperadoras Escolares. *Av. Gral. Paz, García de Cossio, Colectora (este) y Caaguazú.* En reconocimiento a la labor desarrollada por estas entidades de bien público que han promovido el acercamiento de las familias a las escuelas y colaborado en el sostenimiento de las mismas.

Plazoleta Tomás Di Taranto. *José León Suárez, Humaitá y Luchter Sur.* Tomás Di Taranto (1891-1974) escultor; obtiene el premio del Salón Nacional en 1935; el segundo Premio Municipal en 1940 y el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura en 1942; entre sus obras se destacan los bustos de Castelar y Miguel Cané y los monumentos La Cautiva, La Madre y Florencio Sánchez.

Plazoleta Santiago José Chierico. *José León Suárez, Humaitá, Soldado Archivista Miguel Santi.* Santiago José Chierico (1891-1974) escultor; obtiene el premio del Salón Nacional en 1935; el segundo Premio Municipal en 1940 y el primer premio de la Comisión Nacional de Cultura en 1942; entre sus obras se destacan los bustos de Castelar y Miguel Cané y los monumentos La Cautiva, La Madre y Florencio Sánchez.

Plazoleta Superintendencia de Bomberos-Policía Federal Argentina. *Lisandro de la Torre, Ercilla y Av. Emilio Castro.* Homenaje a la Superintendencia de Bomberos-Policía Federal Argentina

Plazoleta Nuestra Señora Luján de los Patriotas. *Acasusso, Carhué y Av. Emilio Castro.* Nuestra Señora Luján de los Patriotas. Homenaje a la Parroquia Nuestra Señora de Luján de los Patriotas. Placa-Homenaje a la campaña del Desierto

Plaza Sargento Cabral. *Martínez de Hoz, José León Suárez, Martínez de Hoz y Manuel Arce.* Juan Bautista Cabral (?-1813), militar; sargento que en la batalla de San Lorenzo ayuda a San Martín cuando el General queda aprisionado por su caballo herido. En esa abnegada acción es herido de muerte. Categoría Mástil. Fecha de Inauguración 9 de julio de 1959. Por Resolución n.º 14.739 del Honorable Concejo Deliberante. Características Base de mampostería y antena de hierro.

Plazoleta Yugoslavia. *Av. Juan B. Justo y Av. Álvarez Jonte.* Yugoslavia Fue un Estado ubicado en el sudeste de Europa que existió durante la mayor parte del siglo XX. Categoría Monolito y placa. Fecha de inaugura-

ción o emplazada 2 de enero de 1974 (emplazada)
 Características. Monolito de granito y placa de bronce de 0,60 por 0,45 m. Leyenda PLAZOLETA YUGOESLAVIA HOMENAJE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

Plaza Coronel Martín Irigoyen. *Caaguazú, Fonrouge, García del Cossio y Larrazábal.* Ordenanza: Plano de la Ciudad de Buenos Aires. Subdivisión por zonas de valor, de 1923. Subdivisión por zonas de valor, de 1923. Martín Irigoyen (1857-1916), militar; combate en la guerra contra el Paraguay y en las campañas contra el indio; combate en 1880 en San José de Flores y en Corrales; actúa en la Frontera del Chaco entre 1882 y 1884; participa en las revoluciones de 1890, 1893 y 1905; actúa en las filas del radicalismo. Cristóbal Colón. Categoría Monumento. Autor Vasílicos, María Josefa Aguirre de (1838-1913). Argentina. Fecha de Inauguración 15 de junio de 1921. Donación a la Ex Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Características Sobre una base cuadrangular de mampostería, se alza la estatua del marino, realizada en bronce, en actitud propia, sobresaliendo en la parte posterior la figura de LA VICTORIA. En el fuste de la base se encuentran adosados tres relieves, también en bronce, que ilustran sobre las principales escenas del

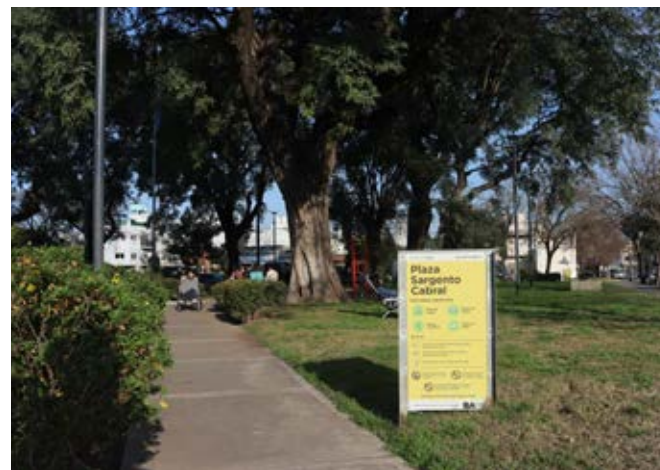
viaje. Lamentablemente, el relieve que se halla mirando el monumento a la izquierda no se encuentra actualmente (4/12/2022). Antecedentes Por Resolución del 27 de mayo de 1897, se recibía el Monumento a Colón, donado por su escultora, la señora Josefa Aguirre de Vasílicos, para ser vaciado en cemento o en bronce, por la citada disposición se pedía que la obra sea emplazada en los Salones del Teatro Colón. Con posterioridad, y habiéndose producido su vaciado en bronce, por Resolución superior se dispuso emplazarlo en su actual ubicación. A la Madre y a la Escuela. Categoría Grupo escultórico. Autor. Chierico, Santiago José (1891-1974) Argentino. Fecha de Inauguración. 16 de octubre de 1966. Esta obra sufrió un atentado que la dañó casi totalmente, siendo trasladados los restos a los depósitos del M.O.A. el 2 de diciembre de 1992. El 15 de octubre de 1997 se procedió a su restitución en el lugar de origen. Características: Obra de fibrocemento patinado, representando a una madre llevando a su hijo a la escuela. Leyenda en la placa HOMENAJE A LA MADRE Y LA ESCUELA 16 - X - 1966 Año del Sesquicentenario Patrio. ROTARY CLUB DE LINIERS

Plaza de Isidora. *Caaguazú, entre Larrazabal y Fonrouge.*

Plaza de Isidora



Plaza Sargento Cabral



Plaza Coronel Martín Irigoyen



Plaza Santojanni



Polideportivo Santojanni



✉ juntadeliniers@gmail.com, jtahistorialiniers@yahoo.com.ar

f JuntaLiniersBA

X JuntadeLiniersBA

📷 juntadeliniers

Junta de Estudios Históricos del barrio de Liniers

El 17 de marzo de 1998 se fundó la Junta de Estudios Históricos del barrio de Liniers. Fue Norberto Capurro el primer presidente y quien convocó a los vecinos a investigar y divulgar la historia del barrio de Liniers, para preservar el patrimonio histórico y organizar actos culturales.

A lo largo de estos veintiocho años realizamos una gran cantidad de trabajos y actividades como gestionar y asesorar a la Legislatura de la Ciudad para dictar la ley del “Día del barrio”, denominar las plazas Tomas Ditaranto y Santiago Chiérico y la ley 626 de Área de Protección Histórica (APH) de los Talleres Ferroviarios. Organizamos por veinticinco años el Concurso Histórico Literario de cuento corto y poesía con la temática del barrio donde participan escritores de todo el país y del extranjero. Hemos llevado adelante Talleres de Historia Oral, ciclos de conferencias, recorridos históricos, muestras fotográficas y pictóricas.

Cada cinco años convocamos al Congreso de Historia del barrio de Liniers (2012, 2017 y 2022), en la Casa de la Cultura de Liniers, Pieres 226. Cada mes publicamos un Boletín informativo que ya superó las 180 ediciones.

Pueden encontrarnos en buenosaireshistoria.org, en Facebook JuntaLiniers-BA, en “X” JuntadeLiniersBA, en WhatsApp (011 41423719/011 66580559) y en nuestros correos juntadeliniers@gmail.com y jtahistorialiniers@yahoo.com.ar.

Nos reunimos el tercer sábado a las 10.30 h, de marzo a noviembre.

Hoy presentamos “Liniers, mil historias más” segundo libro que concretamos junto a Rumbo Sur.



Comisión Directiva

Presidente

Nelly Pareja

Vicepresidente

Beatriz Cirigliano

Secretaria

Mabel Albornoz

Tesorero

Juan Leandro Cerolini

Vocales Titulares

Gerardo Muzlera

Claudio Malito

Isidoro Casal

Rosmary Borrino

Francisco Álvarez

Vocales Suplentes

Rafael Ruiz

Daniela Rossi

25 años

RUMBOSUR

desde 2001 | rumbosur.org

Equipo de trabajo

Nélida Rosa Pareja

Mabel Alborno

Pablo José Rey

Material de archivo

Junta de Estudios Históricos de Liniers

Junta Histórica Club Vélez Sarsfield

Archivo General de la Nación AGN

Vecinos y comercios

Diseño y fotografía

Pablo José Rey

Agradecimientos

Distrito Escolar 20

Más contenidos de LINIERS en

**BUENOS
AIRES
HISTORIA
.ORG**

Pareja, Nélida Rosa

Liniers : mil historias más / Nélida Rosa Pareja. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asociación Civil Rumbo Sur ; Buenos Aires : Junta de Estudios Históricos del barrio de Liniers, 2026.

Libro digital, PDF - (Barrios y vecinos / Rey, Pablo José; 7)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4474-67-4

1. Historia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2. Historia Oral. 3. Patrimonio Cultural Argentino. I. Título. CDD 982

El porqué de los talleres ferroviarios en la tapa. La elección de una imagen para ser tapa de un libro es mucho más que un elemento decorativo, especialmente en un libro que trata de la identidad del barrio de Liniers. La portada es el primer contacto visual y la imagen debe llamar al lector y simultáneamente enviar un mensaje. Pensamos que la imagen de los Talleres Ferroviarios puede generar sensaciones diversas. Intriga y curiosidad para quienes desconocen su valor patrimonial y el significado que tienen para los linierenses. Nostalgia para los que conocieron o supieron la historia de este sitio de trabajo. Tensión para todos aquellos comprometidos en la lucha por la preservación de sus valiosos edificios. Alegría en la esperanza de integrarlos y mejorar urbanísticamente el barrio. La imagen de los Talleres es un símbolo reconocible de nuestro barrio. Es mostrar y hacerle saber sin palabras a quien tenga el libro delante, que está ante lo que nos importa y mucho...



**Junta de Estudios Históricos
del barrio de Liniers**

Con el apoyo de



MECENAZGO
Participación Cultural
BA Buenos Aires Ciudad

Santander
Fundación

Descargá gratuitamente la versión digital de **Liniers, mil historias** más y otros títulos de la colección en rumbosur.org

